

Esperando a Diana

de

Pedro Gómez y Eduardo Galán

Versión estrenada y corregida en gira
Marzo 2006

Personajes

(Por orden de intervención)

DIANA: joven de nuestros días, entre 25-30 años, ojos rasgados.

MIGUEL: médico-cardiólogo, 28 años al comenzar la acción dramática (edad que irá avanzando según se indique en las escenas). De familia conservadora, teme “salir del armario”.

ESTHER- MÉDICO: 46-54 años. Responsable médico del hospital de campaña de una ONG en una selva del Amazonas. Busca desesperadamente el amor o el sexo, o todo a la vez. Mantiene una relación de confianza y casi de protección con Miguel, quien la ve “parecida física y psíquicamente” con su madre.

ALFREDO: europarlamentario de 49 años al comenzar la obra. Alegre, divertido, frívolo, no busca pareja, al contrario, le gusta “picotear” por aquí y por allá: por eso le vemos al principio viajando a la ONG en la selva amazónica en su condición de eurodiputado, cuando podía disfrutar de su pacífica cátedra de Universidad... Es un gay contenido, nunca una loca, que despierta el interés inicial de Esther-Médico, de Esther-Enfermera, de Esther

ESTHER-ENFERMERA: Sensual, provocativa y amable enfermera del hospital en el que trabajará Miguel, una vez que regrese del Amazonas. También de 46-54 años y se parece a la madre de Miguel y a la Doctora. Se siente atraída por Alfredo.

ESTHER-CAMARERA TRAVESTI: 46-54 años, camarero-a de un pub gay, situado junto al hospital en el que trabaja Miguel. Es un travesti que disfruta del juego de la transexualidad, frívolo-a, quiere “ligar” con Alfredo. También se parece a la madre de Miguel.

ESTHER-MADRE: madre de Miguel, de 46-54 años. Madre posesiva, entrometida, graciosa, que se niega a ver la “homosexualidad” de su hijo. Viuda, está necesitada de cariño de hombre, y parece que se enamora de Alfredo, sin querer ver –una vez más- que Alfredo es gay y que, además de vivir con su hijo en la misma casa, es su pareja. Se parece a ella misma, o sea, a la madre de Miguel.

Nota: Un sola actriz interpretará los personajes de Esther y de mujer, símbolo del dominio que ejerce la madre de Miguel sobre su hijo y el pronunciado complejo de Edipo del hijo, si creemos las teorías de Freud.

Espacio escénico

Espacio escénico polivalente.

Debido a la acción progresiva y a la necesaria evolución emocional de los personajes, los espacios escénicos serán múltiples. Se pretende transmitir imagen de “temporalidad” mediante espacios simbólicos, minimalistas, apuntados, sugeridos, no descaradamente realistas... Aunque el texto siga una línea de comedia actual de humor en clave social, no deja de provocar un cierto “realismo mágico”, en donde lo importante son los sentimientos y no las realidades concretas.

La iluminación debe adecuarse, en cada escena, no sólo al espacio físico en que transcurre sino al espacio emocional por el que transitan los protagonistas.

Al fondo del escenario, se podrá elegir entre situar un ciclorama sobre el que se realizarán diversas proyecciones o, según criterio del director de escena, una pantalla sobre la que proyectar imágenes.

*En primer y segundo término, diversos objetos y elementos de atrezzo que se irán indicando, para darle multifuncionalidad al decorado. **A lo largo de la acción dramática irán cambiando los espacios escénicos:***

- **Cuarto de trabajo de los médicos de ONG en la selva del Amazonas.**
- **Consulta médica en un hospital moderno de España.**
- **Pub moderno.**
- **Salón de casa actual.**

Lo ideal sería ir transformando la realidad con los mismos objetos movidos por los propios actores, sin la necesidad de recurrir a maquinaria complicada ni a los oscuros que interrumpen la acción dramática

ESCENA 1

DIANA

Permítanme que me presente. Mi nombre es Diana. Diana es la diosa romana que defendió su intimidad convirtiendo en ciervo a Acteón, el cazador que la contemplaba mientras ella se bañaba desnuda en un lago. Luego los propios perros de Acteón lo mataron confundiendo con un ciervo.

También, como la diosa, yo he tenido que proteger mi intimidad. Soy adoptada. Y es algo que tengo profundamente asumido.

Para mí ha sido algo normal tener dos padres. Crecí con ellos y poco a poco fui viendo que los demás niños tenían papá y mamá. Yo, claro, sólo tenía a papá y a papá.

Mi historia no ha sido la única. Con muchas variantes, pero siempre ha habido historias parecidas a la mía.

Aún así de niña no podía decir la verdad en el colegio. Mis padres me decían que no dijera nada, que era mejor no contar ciertas cosas que la gente no entendería... Nunca venían los dos juntos a buscarme al colegio. Y si lo hacían, inventaban mil excusas para disimular.

Sólo les conté la verdad a dos íntimas amigas mías. Necesitaba confiarles mi secreto. A cambio, me andaban a todas horas preguntando sobre mis padres, que quién me leía los cuentos, quién cocinaba, quién llevaba los pantalones... ¿Cómo se lo montaban en la cama? Las niñas de mi época éramos increíbles, las de hoy, qué decir.

Pero me estoy enrollando. Papá y papá se conocieron a principios de los ochenta, creo que en el ochenta y uno... Todo empezó en la selva...

ESCENA 2

EL ORIGEN DE UNA SEDUCCIÓN.

MISIÓN HUMANITARIA EN LA SELVA DEL AMAZONAS. CUARTO DE LOS MÉDICOS.

DE LA LEJANÍA LLEGA UNA MÚSICA ÉTNICA, QUE SE PIERDE ENSEGUIDA HASTA QUE MEDIADA LA ESCENA VUELVE A ESCUCHARSE CON MAYOR INTENSIDAD. SONIDOS DE LA SELVA.

Puede hacerse la escena en primer término del escenario, con un telón negro en segundo término, que subiría en la tercera escena.

En primer término una mesita con tubos de ensayo y un microscopio.

Esther (médico, 46/55 años) y Miguel (médico, unos 28 años) están sentados. Esther fuma un cigarro. En silencio. Esther y Miguel se hablan con poco respeto, pero mucho cariño.

MIGUEL

No sé si resistiré hasta el final.

ESTHER

Te acostumbrarás.

MIGUEL

Es duro. Tanta miseria, tanto dolor... **(espanta el humo)** El tabaco mata.

ESTHER

No me digas.

MIGUEL

El huracán ha arrasado lo poco que había.

ESTHER

(Seductora. Se pone en pie y le hace una caricia en el pelo) Se necesitan más voluntarios como tú, jóvenes, fuertes y guapos.

MIGUEL

¿Cómo puedes frivolar cuando se nos acaba de morir otro paciente?

ESTHER

Porque sé bien lo que es la muerte, estimo en tanto lo bueno que tiene la vida.

Se oye música étnica esta vez con mayor intensidad.

MIGUEL

Parece que ya han llegado...

ESTHER

¿Quiénes? ¿Los observadores?

MIGUEL

¿No oyes los cantos de bienvenida?

ESTHER

Saben que sus vidas dependen de esos tipos de Estrasburgo. Hay que halagarlos hasta que revienten de vanidad. *(Tose)* ¡Qué asco! Voy a tener que dejar de fumar. *(Tira el cigarro y lo aplasta con el pie)* Al menos han venido, algo es algo.

MIGUEL

Cuando se ha detenido el contagio...

ESTHER

Mientras manden las medicinas y el instrumental quirúrgico que necesitamos.

MIGUEL

Con que enviaran una pequeña parte de lo que se desperdicia en cualquier hospital de allí...

Miguel se levanta y mira al fondo.

ESTHER

¿Qué ves?

MIGUEL

A los niños rodeando a nuestros hombres ilustres.

ESTHER

Ya ves. La gente les recibe como héroes y les tiran flores...

MIGUEL

Yo les tiraría huevos. Si los tuviera...

ESTHER

Si los tuviéramos, nos los comeríamos. Los políticos vienen a hacerse la foto, es natural. Lo bueno es que siempre dejan algo a su paso.

MIGUEL

Guerras, fronteras, destrucción, miseria... No está mal.

ESTHER

Hombre, a veces también hacen algo bueno.

MIGUEL

Sí, de vez en cuando, una planta potabilizadora en algún tolo de mierda y eso, porque siempre hay algún amiguete generoso que las fabrica y se embolsa un pastizal.

ESTHER (*Sin querer discutir*)

Menos es nada. No te confundas. Yo no estoy aquí porque quiera cambiar el mundo.

MIGUEL

¿No?

ESTHER (*avanza hacia él*)

Si lo sabes, aunque siempre me cortas en el momento en que lo intento. Yo busco una aventura tórrida que me haga olvidar a mi ex marido.

MIGUEL (*Separándose de ella*)

Lo siento. Me recuerdas a mi madre...

ESTHER

Como comprenderás, diciéndome esas cosas, se me baja todo.

MIGUEL

Todo, menos la libido.

ESTHER

¿Y qué quieres que haga? Es el clima y la ansiedad en que vivimos intentando salvar vidas. El sexo es un buen refugio. Deberías saberlo.

MIGUEL

Sí, pero te pareces físicamente a mi madre. No entiendo por qué, pero siempre encuentro en mi vida una mujer que me recuerda a mi madre.

Esther le mira con ternura.

ESTHER

Complejo de Edipo no superado. Eso te lo curo yo con un buen polvo. (*Miguel niega con la cabeza*) Lástima que seas tan estrecho.

MIGUEL (*disimulando*)

¿Yo? ¿Estrecho? No, Esther, es que tú confundes las cosas. Una "Misión Humanitaria" no es un lugar al que vas para que te echen un polvo cuando estás desesperada.

ESTHER

¿Por qué? ¿Eso no es humanitario?

MIGUEL

No. Es patético.

ESTHER

Pero es que estoy desesperada. Me apunto a la Cruz Roja Internacional, me envían a esta misión a la selva para ayudar a los supervivientes de la castástrofe, yo soñando con Harrison Ford en *En busca del arca perdida* y cuando consigo que me pongan un ayudante médico, guapo, jovencito... resulta que es... Da igual.

MIGUEL

¡Dilo! Soy homosexual, sí, ¿y qué, te importa?

ESTHER

Pues sí, sí me importa, hubiese preferido que fueras un salvajón, que te rascaras las pelotas, que eructases como un animal... ¿Por qué no queda gente así?

MIGUEL (sonríe)

No voy a seguir hablando con una homófoba reprimida que se va a la selva a ver si pillá, aunque sea un chimpancé.

ESTHER

Pues sí, no me mueve el altruismo, me mueve el sexo, ¿qué pasa? Al menos, me intereso por dar amor.

MIGUEL

¡Si yo te contara cómo alegras la vida de nuestros pacientes! Porque para atenderles no hace falta tanto vaivén de caderas...

ESTHER

¡Bobadas!

MIGUEL

Sé que has pasado, por el rastro de sábanas sospechosamente abultadas que dejas a tu paso. Así luego dan todos hipertensión.

ESTHER

Les trato con cariño y alguno se confunde.

MIGUEL

No te justifiques...

ESTHER

¿Es que tú nunca has necesitado un buen revolcón? (*Mirándole ansiosa, suplicante*) ¿Tú no podrías... en un momento dado... olvidarte de lo que eres y...?

MIGUEL

¡Esther! Qué increíble...

ESTHER

¡Vale, vale! Aquí, ni príncipes azules ni nada de nada... Qué asco, ¿no, homosexual?

MIGUEL

Maricón. Mejor llámame maricón. Aquí en la selva, suena profundo.

ESTHER

Pues mira, maricón... sueño con que algún día ocurra. Imagino que aparece por ahí un hombre de verdad... Un tío elegante, como en las películas antiguas, con aire de aventurero, sudor de Armani, bien arreglado, que va y dice... "Hola, ¿puedo pasar?"

Llega Alfredo, 49 años, vestido con ropa de aventurero de Coronel Tapioca, cámara de fotos digital, impecable como un turista de agencia de viajes recién aterrizado. Una credencial le cuelga de la solapa.

ALFREDO

Hola... ¿Puedo pasar?

MIGUEL (entre dientes...)

¿Cómo lo has hecho? Yo también quiero...

ESTHER (le da un codazo)

Pase, pase... Me llamo Esther, soy la directora médico de esta misión... El es mi... mi... mi... Miguel, mi ayudante, también médico. **(Señala su credencial)** Usted viene con los observadores, claro... ¡Les esperábamos con tanta ilusión!

ALFREDO (asiente)

Me he escapado de la ceremonia de bienvenida. No es lo mío. Esas criaturitas son encantadoras, dan un dolor de cabeza... pero yo me escabullo cuando puedo. Espero que no les moleste si tomo unas fotos...

MIGUEL (borde)

Si busca cadáveres, aquí no los hay. Al último hace unos minutos que se lo acaban de llevar a enterrar.

ESTHER

¡Miguel! No estás hablando con un periodista...

ALFREDO (niega)

Son fotos para el dossier.

ESTHER (amable)

No le haga caso, el estrés, ya sabe...

ALFREDO (fija su mirada en Miguel)

Creo que su compañero no es de los que aprueban este tipo de visitas.

ESTHER (a Alfredo)

Le ofreceríamos algo de beber...

MIGUEL

Tenemos muestras de paludismo, dengue... Y mucho hielo. Sírvese lo que quiera...

ALFREDO (a Esther, haciendo caso omiso de Alfredo)

Por mí no se molesten. Sigán a lo suyo.

Esther vuelve al microscopio, lanza una mirada de recriminación a Miguel. Mientras, Alfredo hace algunas fotografías. Apunta varias veces a Miguel, quien se muestra incómodo. Esther muy complacida, se atusa, moja sus labios, coquetea con la cámara, intenta gustar, seducir...

ESTHER (diva, con falsa modestia)

Salgo horrible en las fotos.

ALFREDO

No se preocupe. Estas no las va a ver nadie.

ESTHER (molesta)

Vaya por Dios. (**Seductora**) ¿Van a quedarse muchos días por aquí?

ALFREDO (mirando a Miguel)

Una semana.

MIGUEL (con ironía)

¿Y qué es lo que vienen a... “observar” esta vez?

ALFREDO

Que se cumplen los acuerdos para mantener las ayudas. (**Ante el gesto de incredulidad de Miguel**) Me interesa conocer en particular cómo se vive aquí, las principales carencias de ustedes. Tiene que ser duro. Me pregunto, porque los políticos también nos hacemos preguntas a veces, qué puede hacer que una persona en la plenitud de la vida decida venirse como voluntaria a atender a los heridos de un huracán entre tanta pobreza. (**Lo dice mirando a Miguel**)

ESTHER (dándose por aludida)

Gracias... Sí, me siento como una chiquilla, es que esto rejuvenece. Bueno, en mi caso fue puro altruismo, mejorar un poco el mundo que hemos heredado.

MIGUEL (Irónico)

¡Qué cínica! (**Esther lo fulmina con la mirada**)

ALFREDO

¿Y a usted qué le movió?

MIGUEL

La aventura, supongo.

ALFREDO

¿La aventura?

MIGUEL

Sí, es un antidepresivo natural. Se lo digo como médico.

ALFREDO

Entiendo. Cuando un dolor personal nos aflige, el dolor ajeno puede ser un consuelo. ¿No echa de menos a nadie? A su familia, a su novia...

ESTHER (Con intención)

A su madre. Sin duda, a la madre.

MIGUEL (*seco y sin hacer caso a Esther*)

Ni estoy casado, ni tengo novia. Me gusta ser libre, de momento no quiero compromisos. Puedo estar con muchas mujeres, pasármelo bien... Forma parte de la aventura.

ESTHER

¡Qué cínico! ¿Puedes estar con muchas mujeres?

MIGUEL (Enfadado)

He dicho que puedo. No que lo esté.

ESTHER (A Alfredo. Insinuante)

Si busca alguna aventura, más vale que yo le acompañe...

ALFREDO (a Miguel)

No me diga que sólo ha venido huyendo de la monotonía...

MIGUEL

Sí, necesitaba vivir experiencias nuevas. Pero no hablemos de eso. (**A Alfredo, más cordial**) Si quiere, luego le enseñaré el hospital. Más de 100 camas.

ESTHER (*insinuante, a Alfredo*)

Y algunas vacías... Y con cortinas.

ALFREDO (*sorprendido, sin comprender*)

¿Perdón?

ESTHER (*Queriendo disimular sus intenciones*)

No, que ya verá qué limpio tenemos el hospital...

ALFREDO (a Miguel)

Hoy no me va a ser posible, llevamos una agenda un poco apretada y no siempre puedo eludir mis obligaciones. **(A Miguel)** ¿Le parece bien si me paso mañana?

MIGUEL

Debo advertirle: no será una travesía agradable.

ALFREDO (sonriéndole amablemente)

Nos vemos mañana. Ah, creo que no se lo he dicho. Mi nombre es Alfredo.

MIGUEL

Lo sé. **(Alfredo le interroga con la mirada, Miguel señala la credencial)**
Por su credencial.

Alfredo sonríe sin dejar de mirar a Miguel que evita la mirada. Alfredo sale por donde ha venido. Miguel permanece pensativo, mirando el porta de una preparación. Esther arroja rabiosa algún frasco al suelo.

MIGUEL

¿Qué pasa ahora?

ESTHER

¡Pasa que sois una plaga! ¡Hasta aquí, en plena selva, os venís buscando!

MIGUEL

Eh-eh... No te pongas así. ¿No querrás decir que...?

ESTHER

¡Que has ligado, golfo, maricón, sinvergüenza...! Vaya miraditas te echaba la observadora internacionala, y venga fotitos y yo preocupándome por mi pelo, como una idiota... **(Pausa. Miguel la mira fijamente)** ¡No me mires así, aprovecha o te juro que me lo traigo de vuelta a la acera de donde salió!

ESCENA 3

**SEDUCCIÓN NO CONSUMADA.
LUZ DEL DÍA EN LA SELVA. UNA SEMANA MÁS TARDE. CUARTO
DE LOS MÉDICOS.**

Miguel *está echado. Entra Esther.*

ESTHER

¿No sales a despedirte?

MIGUEL

¿Todavía confías en... “ellos”?

ESTHER

En Alfredo, sí.

MIGUEL (extrañado)

¿Y eso?

ESTHER (suspirando con cierta melancolía)

Ay, Miguel, Alfredo es distinto... Va de buena fe.

Llega Alfredo, se detiene, escucha sin ser visto.

MIGUEL

¿Sabes? Creo que debería dejar esto y llevar una vida normal, con un trabajo normal y tener hijos.

ESTHER (perpleja)

Uy... tú te has enamorado. *(Se acerca e él, cómplice)* ¿Qué...?

MIGUEL (nervioso)

¿Qué de qué?

ESTHER

El revolcón... ¿O es que no ha pasado nada?

MIGUEL

Anoche lo intentó, pero yo no quise.

ESTHER

Así estaba cuando me lo encontré. Le tuve que invitar a una copa.

MIGUEL

Lo siento, no estaba inspirado.

ESTHER

Se trataba de echar un polvo, no de componer un soneto. ¿No decías que te gustaba?

MIGUEL

¡Me lleva veinte años!

ESTHER

Si eso es lo que te preocupa, no creo que él esté buscando un marido formal.

MIGUEL

¡Pues por eso! Para un desahogo ya tengo a ésta.

Esther le mira alucinada.

ESTHER

¿Y quién te impide tirarte a quien te dé la gana? Lo que dé de sí el hombre, porque claro, a partir de los cuarenta...

MIGUEL

¿Por qué piensas que todos los gays somos promiscuos?

ESTHER

¡Porque lo sois! Quiero decir, porque sois hombres. Y los hombres sólo pensáis en dos cosas: en hacerlo y en hacerlo otra vez.

MIGUEL (niega)

Pero es que yo no soy un simple pasatiempo...

ESTHER

Si te gusta Alfredo, atrápalo antes de que se vaya. Y si todo queda en una aventura... que te quiten lo bailado. Las aventuras locas quedan para siempre en nuestro recuerdo.

MIGUEL

Piensas demasiado en el sexo. Y aquí no tienes mucho donde elegir. No sé, tal vez deberías tomarte algún compuesto de bromuro que te inhibiera un poquito, vas dejando feromonas por toda la región, ¿no oyes a los monos? ¡Tú tienes la culpa, les traes locos!

ESTHER

Deja de decir simplezas, eso sería antes... **(Ante la sorpresa de Miguel)** Antes de que cambiara el clima... Pero volviendo a lo tuyo. Si tanto te gusta Alfredo, deberías ponerte las pilas.

MIGUEL

Yo quiero encontrar a alguien normal y no a un tío tan pasado como Alfredo. Eso ya lo tenía en Chueca si quiero.

ESTHER (a un gemido del enfermo)

En tu casa no saben lo que eres, ¿verdad, criatura?

MIGUEL (*titubea*)

¿Cómo no lo van a saber? Me han pagado la carrera.

ESTHER

Sabes perfectamente lo que quiero decir...

MIGUEL

A mi padre porque está muerto, que si no esto le mataría. Y mi madre... más o menos lo mismo.

ESTHER

¿Y no se lo huele? Quiero decir, vivías allí, supongo que te llamaban más chicos que chicas, que pasaba el tiempo y no te echabas novia...

MIGUEL

Mi madre es muy despistada.

ESTHER

Mira, te lo voy a decir, aunque no te guste oírlo. Tú no estás aquí por ayudar al mundo, como otros, ni por deseo de aventura, como yo.

MIGUEL

¿Ah, no?

ESTHER

Tú has venido huyendo de lo que eres. Y no te has enrollado con Alfredo por miedo a que pudiera tomárselo en serio. Has tenido que venirte a la selva para soltarlo libremente y a voz en grito, como Tarzán... "¡Soooooooooy mari-mari-coooooooooon!" De pronto has visto en Alfredo a un tipo atractivo que puede cambiar tu vida. Y prefieres pensar que sólo quiere pasar una noche de juerga con un jovencito...

MIGUEL

¡No es que lo piense Dra. Freud! ¡Es que... me lo ha dejado muy claro!

ESTHER

¿Y tú estarías dispuesto a cambiar de vida y a aceptarte como eres, sin miedo a la opinión de nadie, sólo por él?

MIGUEL (*lo piensa*)

Eso es lo malo, que no.

ESTHER

¡Ay, Dios da nueces al que no tiene dientes!

MIGUEL

Que vuelva a su jaula dorada en Estrasburgo. Que se ventile a su secretario personal, algún becario comepollas, imberbe y lleno de granos... (*Esther repara en Alfredo y le hace señas. Miguel no se da*

cuenta) ¡Prefiero matarme a pajas antes que acostarme con ese vanidoso!

Alfredo *tose a propósito para ser escuchado.*

ESTHER

¡Alfredo!

Transición. Un silencio lleno de miradas. La situación está clara para todos.

ALFREDO

Venía a despedirme.

ESTHER

Ha sido un placer conocerte, Alfredo.

ALFREDO

Lo mismo digo, Esther.

ESTHER

Y qué placer...

Esther nota las chispas en la mirada cruzada de ambos...

ESTHER

Os dejo. Olvidaba que tengo un abdomen abierto en el quirófano. Le voy a dar unas puntaditas, por si las moscas. **(A ALFREDO)** Que tengas un buen viaje de regreso. **(Cómplice)** Ah, y gracias por tu ayuda. Ahora me siento más relajada.

ALFREDO (incómodo e intentando disimular)

Sí, claro, ya sabes haré todo lo posible, seguro que os envían cuanto antes el material quirúrgico que necesitáis.

ESTHER

(Saliendo, a Miguel) ¡Los armarios están llenos de buenas intenciones!

MIGUEL

¡Y de polillas molestas!

Esther se ha ido. Solos Alfredo y Miguel.

ALFREDO

¿No vas a decirme nada?

MIGUEL

Adiós.

ALFREDO

Si alguna vez vas por Estrasburgo...

MIGUEL

No, no, por favor... Evitemos esta clase de protocolos. Son un coñazo. Tú te vas y yo me quedo. No ha habido nada entre nosotros y eso es todo. Que tengas buen viaje, Alfredo.

ALFREDO

Miguel... Soy tal y como me has definido hace un momento. Incluso tengo un becario trabajando conmigo.

MIGUEL

¡Claro!

ALFREDO (niega)

Francés. Ya te he dicho que tu descripción ha sido muy exacta... Es verdad, soy demasiado abierto para ti. **(Ante la cara de sorpresa de Miguel)** ¿No has visto cómo le brillaban los ojos a la doctora?

MIGUEL

¿No habrás sido capaz?... Sí, sí, lo has sido...

ALFREDO

¿Y por qué no? Los griegos lo hacían con toda naturalidad...

MIGUEL

¡Los griegos! Siempre el mismo discurso para justificar la promiscuidad. Eres repugnante. Anoche querías hacerlo conmigo a toda costa. Y como no acepté, te fuiste con ella... ¡Con un par de narices!

ALFREDO (como un adolescente)

Soy un tipo no excluyente, me lo hago con doctoras y doctores.

MIGUEL

Me da igual lo que seas. Porque no vamos a volver a vernos. Somos muy diferentes. Además, eres muy mayor para mí.

ALFREDO (intentando ser amable)

Nos separan más cosas que la edad, pero he descubierto algo en ti, no sé, que me atrae de una forma especial.

MIGUEL (Incrédulo)

¿Ah, sí?

ALFREDO

Me ha llevado casi cincuenta años encontrarlo y prefiero perderlo a que se eche a perder en mis manos. Sigue siendo como eres y olvida que intenté ligar contigo. A la doctora no se lo tengas en cuenta la pobre. Estaba desesperada. Llevaba casi tres años sin mantener relaciones... Y con

este clima la libido disparada. Pero, sobre todo, ante un hombre como yo es difícil resistirse, ¿no crees? (CARA DE ENFADO DE MIGUEL) ¿No me digas que te vas a enfadar con ella por hacer lo que tú no te has atrevido?

MIGUEL (dolido)

¿Sabes? Eres justo el tipo de hombre con el que nunca estaría.

ALFREDO

¿Me permites un consejo? (**Miguel asiente con la cabeza**) Cambia sólo un pequeño detalle: aprende a aceptarte como eres. Verás qué bien te va.

Alfredo sale. Miguel queda solo en escena mirando al público.

ESCENA 4

EL REENCUENTRO.

Consulta del Doctor Paniagua en Madrid. Cinco años después.

*Mesa de despacho y sillones confidentes, una camilla, un biombo.
En escena, **Alfredo** y **Esther-enfermera** (la misma actriz, pero se trata de otro personaje; su color de pelo ha cambiado, aunque tiene también 55 años y se parece mucho a la doctora).*

Esther entra, con el libro de citas y un sobre marrón en la mano, acompañando a **Alfredo**, que ahora parece un hombre hundido. **Alfredo** presenta un aspecto más madurito, algunas canas y podría usar gafas para leer. **Esther** deja todo sobre la mesa y ordena ésta con meticulosidad.

ESTHER

Siéntese, Sr. Gamboa, estará más cómodo.

ALFREDO (Preocupado)

Gracias, Esther. Prefiero quedarme de pie.

ESTHER

El doctor Paniagua sigue operando personas.

Esther-enfermera siente una irresistible atracción por **Alfredo**. Se conocen de otras consultas, pero **Alfredo** no detecta las señales.

ALFREDO

Estaba citado hace tres cuartos de hora.

ESTHER (se abre un poco el escote)

Ya, ya sé... pero el doctor ha tenido una urgencia de esas...

ALFREDO (señala el sobre marrón)

Estoy aquí por una dolencia cardíaca. Si me tienen en ascuas un minuto más, la urgencia la tendré yo.

ESTHER

Lo sé, lo sé.

ALFREDO

¿Usted no puede decirme algo de los resultados?

ESTHER

Lo siento, yo no le puedo decir nada. Eso tiene que ser el doctor... Está preocupado, ¿verdad?

ALFREDO (irónico)

¿Preocupado? No... Sólo quiero saber a qué atenerme. Tengo sin pagar las tres últimas cuotas del Ocaso.

ESTHER

Así me gusta, optimista. No se preocupe, enseguida le atenderá el nuevo ayudante.

ALFREDO

¡No, no quiero ver a ningún ayudante! ¡Y menos si es nuevo! No soy una rata de laboratorio para que hagan experimentos conmigo...

ESTHER

Acaba de incorporarse, pero es muy competente. El doctor García es un médico jovencito, pero la mar de agradable... Un chico monísimo.

ALFREDO (cambia radicalmente)

En fin, si no queda otro remedio... **(Y sonríe con esperanza)**

Alfredo se sienta y se acicala. Coge un libro, se pone las gafas y hace que lee. Esther-enfermera organiza el instrumental (recoloca la camilla, los palitos, algodones, estetoscopio...) ante la mirada desconfiada de Alfredo.

ESTHER (por entablar conversación)

¿Qué tal le sentó dejar la política y volver a su cátedra?

ALFREDO (sorprendido)

¿Cómo dice?

ESTHER

Que ahora vivirá más tranquilo. A mí me hubiera encantado casarme con un catedrático... Largas vacaciones, las tardes libres para pasear juntos...

ALFREDO (distráido)

¿Perdón?

ESTHER

Sí, un hombre con conversación, alguien que te enseñe las cosas...

ALFREDO

¿Qué?

ESTHER

¿Quiere un volante para el otorrino? **(levantando el tono)** ¡Decía que ahora ya, liberado del estrés, tiene que estar mejor!

Entra Miguel con bata blanca sobre el pijama quirúrgico. Lleva un historial en la mano y entra mirándolo. Alfredo se quita las gafas y se pone de pie.

MIGUEL (*da la mano a Alfredo*)

Buenas tardes, soy el doctor García, enseguida estoy con usted.

No repara en la cara de Alfredo. Este, que le ha reconocido, se queda clavado.

ALFREDO (*perplejo*)

¿Cómo?

ESTHER (*a Miguel, confidencialmente*)

Hay que ver. Cómo ha perdido oído este hombre desde la operación.

MIGUEL (*entrega el historial a Esther*)

Enseguida estoy con usted. Esther, por favor, ponga el informe de la cardioplastia del 382 con las angiografías y el historial del paciente.

ESTHER

Aquí tiene las pruebas. (**Confidencial**) Trátele con cariño, con cercanía... Es un paciente tan especial que me gusta mucho...

Esther sale. Miguel mira a Alfredo. Le reconoce, pero apenas superado el impacto, fuerza su indiferencia.

MIGUEL

¿Nos conocemos?

ALFREDO

Sí, claro que nos conocemos.

MIGUEL (*finje dudar*)

¿Alfredo?

ALFREDO (*asiente*)

Miguel...

MIGUEL

¡Alfredo!

ALFREDO

¡Miguel!

Se funden en un abrazo.

MIGUEL

Alfredo...

ALFREDO

Para llevar cinco años sin vernos, una conversación cojonuda, ¿eh? ¡Cinco años y no has cambiado!

MIGUEL

Ni tú tampoco... Sigues con el mismo sentido del humor.

Entra Esther-enfermera, que ha olvidado el libro de citas. Les ve abrazados. Miguel disimula pegando su oreja al pecho de Alfredo. Esther-enfermera lo ve, parece sorprendida y a la vez que coge el libro de citas...

ESTHER

Doctor, dije cariño y cercanía, pero... no sé.

Sale Esther. Alfredo y Miguel se cortan. Se separan. Miguel va a su mesa, toma asiento en su sillón, coge el historial, Alfredo no se sienta, curiosear por la consulta... Alfredo parece haber recobrado su vitalidad. No deja de moverse nervioso, inquieto...

ALFREDO

¿Qué es de tu vida? Cuéntame...

MIGUEL

Pues ya ves. Aquello acabó, pero acabó bien.

ALFREDO

¿Y Esther, qué sabes de ella?

MIGUEL

Se lió con un delegado territorial de la ONU.

ALFREDO

El que la sigue, la consigue.

MIGUEL (hojeando el historial, electro, placas de tórax...)

¿Has visto cómo se le parece esta enfermera? Y también se llama Esther.

ALFREDO

Anda, claro, es verdad.

MIGUEL

La primera consulta de esta última recaída fue hace diez días, ¿correcto? **(Alfredo asiente; Miguel lee)** "Paciente intervenido, ta, ta, ta... que consulta por insuficiencia respiratoria severa..."

ALFREDO

Por favor, deja esos papeles y háblame de tu vida... enrollate.

MIGUEL (mirando las pruebas)

Pues nada, seguí allí durante todo aquel verano... Y luego... luego volví, terminé la especialidad y ahora trabajo con el doctor Paniagua.

ALFREDO

El fue el que me hizo el *by-pass* hace ya un par de años.

MIGUEL

Ya, ya veo...

ALFREDO

Fue entonces cuando dejé la política. O ella o yo.

MIGUEL

Pues nada, me alegro por ti.

ALFREDO

Ha sido una suerte.

MIGUEL

¿Que te fallara el corazón?

ALFREDO (*lo piensa*)

Sí.

MIGUEL

Alfredo... las pruebas están perfectas. Mucho mejor de lo que cabría esperar en un paciente con tu historial.

ALFREDO

El caso es que últimamente ando arrastrando la lengua.

MIGUEL

No es muy higiénico.

ALFREDO

Me cuesta subir una escalera...

MIGUEL

¿En qué piso vives?

ALFREDO

Un octavo.

MIGUEL

Entonces no me extraña.

ALFREDO

Con ascensor

Entra Esther y le da a Miguel un informe.

MIGUEL

(Cómplice con Alfredo) Es la amante del doctor Paniagua...

ALFREDO

¿Tiene algún problema de columna?

MIGUEL

Es que bebe... Bueno, no te agobies. Son las secuelas de la inactividad...

ALFREDO Y MIGUEL

Y hablando de actividad...

Se miran, cruzan sonrisas...

ALFREDO (con orgullo)

Quieres saberlo por simple curiosidad, supongo.

MIGUEL

Como médico, cuantos más datos tenga sobre tus hábitos...

ALFREDO (incómodo)

Bueno...

MIGUEL

¿Vives en pareja o sigues de picaflor?

ALFREDO

Ya sabes, siempre a mi aire.

MIGUEL (con intención)

¿Lirios y margaritas o sólo lirios?

ALFREDO (a la defensiva)

Lirios, lirios... Bueno, de vez en cuando... Oye, Miguel, ¿tú estás...?

MIGUEL

No. Aún no he dado con la persona. Pero la encontraré.

ALFREDO (provocándole)

Aquí no saben que tú... No, claro, cómo lo van a saber... El niño teme que le señalen con el dedo.

MIGUEL

Perdona, peor es lo tuyo que a los 50 sigues sin aclararte.

ALFREDO

Si yo lo tengo muy claro, me gusta la juega. No hablemos más de esto, no sea que alguien lo escuche. **(Rectifica)** Si quieres, podemos vernos en cualquier otra parte.

MIGUEL (molesto)

¿Me estás proponiendo una cita?

ALFREDO (picándose)

Sólo para charlar, yo tengo mi vida resuelta. No necesito entrar en tu casita de muñecas.

MIGUEL (picándose más)

Ni yo necesito a un vividor que me dé clases de la vida.

ALFREDO (cruel)

Vívela de una vez. Además, creo que contigo no lo pasaría nada bien.

MIGUEL (despreciándole)

Ah, que vas sólo a divertirte, ya no me acordaba... **(Con mala uva)** Pero ten cuidado con tu corazón, que aunque te permite llevar una vida normal no está para largas galopadas... campeón.

ALFREDO

A estas alturas no voy a batir ningún record, pero tampoco me asusta la idea de intentarlo. Bueno, Miguel, que... ha sido un placer.

Miguel le mira fijamente, cierra el historial y se levanta.

MIGUEL (frío y distante)

Muy bien. Si quieres pedir hora para otro día porque te quedas más tranquilo con la opinión de Paniagua...

ALFREDO (seco)

Me vale con la tuya.

Se saludan fríamente, con un simple apretón de manos. Van hacia la puerta, sin demasiada prisa.

MIGUEL

En todo caso, si vuelves por otro motivo, avísame.

ALFREDO (duro)

No creo que vuelva. Estoy bien.

MIGUEL

Si notas cualquier cosa, llámame...

ALFREDO (más distante)

No tengo tu teléfono...

MIGUEL

Ah, pues te doy una tarjeta.

ALFREDO (eleva la voz y habla molesto)

No, no, no, no... Ni te molestes. Siempre las pierdo. Da igual, para casos de urgencia nos queda el 091, ¿no?

MIGUEL (elevando la voz)

¡Joder, está bien! ¡Tú ganas! **(Bajando la voz y temeroso de que le oigan, atreviéndose a proponer lo que desea y teme a la vez)** ¿Dónde quedamos?

ALFREDO

No sé, ¿en un pub, bar, cafetería?

MIGUEL

Elige tú.

ALFREDO

En la paralela a la entrada del hospital, a la altura del número 30, hay un pub que se llama The Boat, ¿te suena?

MIGUEL

No.

ALFREDO

Bueno, ¿pues nos vemos allí a las 9?

MIGUEL

A las 9.

Se va Alfredo.

MIGUEL

No pienso ir.

ESCENA 5

DIANA

A veces me pregunto si somos tan vulnerables que el destino puede decidir por nosotros, si no tenemos ese punto de libertad por el que tanto luchamos... ¿Fue el azar determinante para que su relación triunfase o no lo fue? ¿Estaban marcados por el destino o fueron ellos los que libremente decidieron estar juntos?

No lo sé. Pero lo cierto es que si el destino no les hubiese facilitado un segundo encuentro yo no estaría aquí

ESCENA 6

LA RECONQUISTA. PUB MODERNO.

Junto a la barra, la bandera del arco iris. Es un pub gay. Esther-camarera (parecidas características a las de las otras Estheres), atiende detrás de la barra al único cliente: Miguel. Esther Camarera es, en realidad, un travesti. Miguel lleva la chupa con las solapas levantadas, intenta que no se le vea el rostro, quiere pasar desapercibido, pero con su actitud está consiguiendo justo lo contrario.

ESTHER (*simpática*)

Me suena tu cara.

MIGUEL (*susceptible*)

¡Pues no sé de qué!

ESTHER

Del barrio... ¿Trabajas o vives por aquí?

MIGUEL

Es la primera vez en mi vida que vengo aquí. ¡Y no me gusta que me interroguen!

ESTHER

Hijo, perdona, no te pongas así. Lo decía por romper el hielo. Me llaman "La Esther". ¿Y a ti?

MIGUEL

¡Es un pub gay!

ESTHER

Anda que no lo sabías... Novato, ¿a que sí?

MIGUEL

Y si es un pub gay, ¿se puede saber por qué no ponéis la bandera en el escaparate?

ESTHER

¿Qué bandera?

MIGUEL

La Ikurriña, no te jode... ¿qué bandera va a ser?

ESTHER

¡Ah, la tuti-fruti...! Pues, hijo, porque no está bien excluir a la clientela, así de antemano. Y sobre todo, porque se hace menos caja, está demostrado. ¿Qué buscas? Igual te puedo ayudar.

MIGUEL

Estoy esperando a un amigo.

ESTHER

Ah, ya. Una cita a ciegas.

MIGUEL

Un poco oscura va a ser, desde luego, aquí no se ve un pijo.

ESTHER

Pues como te sigas tapando tanto ya puede ser adivino tu amigo. En fin, nena, ¿te pongo algo?

MIGUEL

Me pones de los nervios. ¡No, no me pones nada!

ESTHER

Encima de novata y ocultona, chula. Te digo...

SUENA UN BUSCA.

Es el busca de MIGUEL. La CAMARERA le pasa el teléfono y MIGUEL marca un número.

MIGUEL (al teléfono)

¡Mamá! ¿Pasa algo? (...) ¿Y para eso me llamas? (...) No, ahora no puedo, es que estoy... bueno, con unos amigos... y amigas. (...) Pues, ¿dónde va a ser? En un bar, qué pesada eres... Luego te llamo. **(Cuelga el teléfono y se lo devuelve a Esther)**

ESTHER

Ay, las “mamás”, que siempre llaman cuando no deben, para cortarle a una el rollo. Parece que lo presienten... **(Suena el busca de Miguel otra vez)** A las mamás no hay que hacerlas sufrir tanto.

MIGUEL

Eres tan pesado como ella.

Suena el busca de MIGUEL por segunda vez.

ESTHER (dándole el teléfono)

Las mamás siempre llaman dos veces, como el cartero. **(Miguel coge el teléfono y habla en una esquina, ya no lo oímos)**

Entra Alfredo. Le sorprende gratamente el ambiente. Se maneja con mucha soltura. Va al otro lado de la barra. Miguel queda dándole la espalda, enfrascado en su conversación telefónica que ya no oímos.

ALFREDO

Hola. ¿Me pones una cerveza, por favor?

ESTHER (insinuante)

¿Grande? ¿O muy grande?

ALFREDO

Enorme.

ESTHER (gesto procaz)

Di que sí.

Esther nota que Alfredo mira a su alrededor.

ESTHER (sirve la cerveza)

No has ido a elegir el mejor día, ni la mejor hora. Pero si te esperas un poco, ya verás cómo encuentras lo que buscas. Fijo. Aquí nadie se va descontento. Son 200 pelás. Yo acabo mi turno a las once, ¿cómo te va?

ALFREDO (pagando)

Gracias, pero no. He quedado con un amigo.

ESTHER

Ay... No me digas más: la estrecha enfurruñada.

ALFREDO

¿Perdón?

ESTHER

Seguro que es "eso" de ahí. Está hablando con Mami. A ver si le vas a dejar con el culo al aire, que eso, en el lugar en el que estamos, tiene mucho peligro.

ALFREDO (ríe)

Qué cachondo.

ESTHER

No lo sabes tú bien...

Miguel devuelve el teléfono. Alfredo se acerca.

ALFREDO

¿Miguel?

MIGUEL (sobresaltado)

¡¡¡¡Ah!!!! Joder, ¿quieres matarme de un susto? ¡No digas mi nombre aquí! ¿A quién se le ocurre? ¡Quedar en un pub de gays al lado del hospital!

ALFREDO

Fue lo primero que se me ocurrió.

MIGUEL

Seguro que lo has hecho a propósito.

ALFREDO

Pero, ¿qué estás diciendo, hombre?

MIGUEL

Nos vamos.

ALFREDO

Espera, al menos, a que me tome la cerveza...

MIGUEL

¡Haz lo que quieras! Yo, desde luego, me largo.

ALFREDO

Está bien, está bien. No te pongas nervioso.

Alfredo da un sorbo a la cerveza y ambos salen.

ESTHER (cotilla, deduciendo)

Chapero, fijo.

Miguel vuelve a entrar corriendo, viene jadeando, sudando... Alfredo detrás.

ALFREDO

¿Me puedes explicar qué te pasa?

MIGUEL

Mi enfermera está ahí fuera, en la parada del autobús.

ALFREDO

Bueno y... ¿qué?

MIGUEL

Que puede verme. Se lo contaría al Doctor Paniagua...

ALFREDO

Pues que se sume a la fiesta. Ya puestos a decir chorradas...

MIGUEL

La gente puede esperarlo de su peluquero, de su decorador, de su actor favorito... pero no de las persona en cuyas manos deposita la propia vida.

ALFREDO

Miguel, que la gente nos respeta y hasta pasa de nosotros. Algún día hasta podremos casarnos y todo seguro.

MIGUEL (*desesperado*)

Por favor, sal fuera y entra cuando mi enfermera se haya pirado.

ALFREDO (*a disgusto*)

Está bien. Lo haré, pero luego sales conmigo haya quien haya en la calle.

Alfredo sale. Miguel se acerca a la barra.

MIGUEL (*a Esther*)

¿Hay alguna otra salida aparte de esa? (*Esther, perpleja, sin habla*) Pregunto.

ESTHER

Respondo: no, no la hay. ¿Quién te persigue, nena? ¿La banda del Pirulí?

MIGUEL

La Inquisición.

ESTHER

Ay, relájate un poco, por lo que más quieras, y quédate en el barco del amor.

Vuelve Alfredo.

ALFREDO

Vía libre. ¿Nos vamos?

MIGUEL

No, ahora prefiero quedarme. (**A Esther**) Sube la música y sítveme un whisky con hielo, hasta arriba.

ALFREDO

Que sean dos.

MIGUEL

Te juro que quiero vencer esta angustia y enfrentarme a los demás, pero no puedo.

ALFREDO

Cuando la hayas vencido, me llamas. Hasta entonces, mejor no vernos.

Alfredo inicia la salida

MIGUEL

¡Alfredo, Alfredo! Espera, voy contigo.

ALFREDO

Hace 5 años tú y yo no llegamos a nada. Me dejaste muy tocado, Miguel.

MIGUEL

Yo también me quedé muy jodido. Pero tú aprovechaste el viaje. Te tiraste a la doctora...

ALFREDO

¡Por hacerle un favor! La mujer estaba desesperada. Bueno y yo... Ahora podemos empezar de nuevo. Los dos lo estamos deseando.

MIGUEL

Yo no.

ALFREDO

Tú también, Miguel. Si no, no habrías venido aquí.

MIGUEL

Me arrepiento.

ALFREDO

No... no es cierto. Tienes miedo. Y yo puedo ayudarte a vencerlo.

ESTHER

Nenes... ¡Empieza la fiesta! Me váis a perdonar, pero tengo que ensayar. **(A Miguel)** Y tú, guapita, disfruta de lo que eres. ¡Libérate!

ESTHER empieza su show. ***ALFREDO*** y ***MIGUEL*** la miran.

ESCENA 7

ENAMORADOS.

DESPUÉS DE HACER EL AMOR. CASA DE ALFREDO. SALÓN MODERNO.

SONIDO DE TRÁFICO AL EMPEZAR EL DÍA

*Sobre el sofá, tapados por una manta, Alfredo y Miguel. **Un cuadro de claro contenido “gay” preside el salón.***

Al empezar la escena, los dos roncan como marmotas, pero lo hacen acompasadamente, primero uno, luego el otro, nunca a la vez. De pronto, uno de los dos calla, el otro calla también. Reinicia tímidamente el uno, le sigue el otro... ¡Ronquido de pesadilla! Y los dos se despiertan sobresaltados.

MIGUEL

Ey... ¿Qué haces aquí?

ALFREDO

Joder, ¿qué pasa?

MIGUEL

¿Qué qué haces aquí?

ALFREDO (bostezan)

¿Yo? Estoy en mi casa.

Se estiran, se miran... Miguel reacciona súbitamente: salta de la cama al biombo y empieza a vestirse tras éste, apresuradamente.

ALFREDO (sonríe)

¿Qué paaaaaasa, Migueliiiiín...? Buenos díiiiias...

MIGUEL (con escrúpulos)

¿Qué hemos hecho? ¿Qué hemos hecho?

ALFREDO

Pensemos. Un cama amplia, los dos en pelotas, abrazos... déjame ver... Chico, no caigo.

MIGUEL (asustado)

Me emborrachaste.

ALFREDO

¿Quién besó a quién?

MIGUEL

Te aprovechaste de mí.

ALFREDO

Deja de comportarte como “la guapa” de una peli de los años 30.

Miguel sale medio vestido y termina de ponerse las últimas prendas. Alfredo permanece recostado en el sofá, cubierto por la manta, en todo momento.

MIGUEL

Te has salido con la tuya, cabrón.

ALFREDO

Claro, has venido aquí a la fuerza. Te he traído arrastrándote de las trenzas... Venga ya, hombre.

MIGUEL

Fue un momento de flaqueza.

ALFREDO

Veo que el exceso de alcohol nos pone a patinar las neuronas. Rebobinemos. Empezamos a beber para celebrar nuestro reencuentro, ¿te suena?

MIGUEL

¿Y luego?

ALFREDO

Después, un enooooooooormmmmmeeeeeeee... beso. ¿Te suena más?

MIGUEL

No. ¿Y luego?

ALFREDO

Seguimos bebiendo. Para seguir celebrándolo. Luego te dije, “Miguel, no bebas tanto que ya llevas un pedo del 15”...

MIGUEL

Ahí creo que exageras, sigue ¿y que más?

ALFREDO

Continuaste bebiendo y te empeñaste en bailar un tango. Con la camarera.

MIGUEL

¡Eso sí que no! ¡Imposible, hombre!

ALFREDO

Te pusiste a hablar con la máquina tragaperras. Lloraste, dijiste que me querías...

MIGUEL (se tapa los oídos)

¡Calla, calla, calla...!

ALFREDO

Me pediste que te trajera aquí. Yo te dije: “¿Estás seguro?” Tú dijiste: “Sí”. Y entonces... empezamos, tú te reías y me decías...

MIGUEL (se tapa los oídos de nuevo)

¡Más no, más no!

ALFREDO

¡Qué va, justo lo contrario! Decías “¡Más, más...!” ¡Estabas enloquecido! Joder, qué mala memoria tienes, machote...

Transición. Un silencio. Se miran.

MIGUEL

Te has comportado como un verdadero... *(irónico)* “amigo”. Ha sido inolvidable. Enhorabuena.

ALFREDO

No me la des, el mérito fue de los dos.

MIGUEL

Pero te aseguro que nunca, ¿lo oyes...? ¡Nunca volverás a ponerme las manos encima!

ALFREDO (le mira con descaro, provocando)

Venga usted aquí, Escarlata O'hara... No ponga a Dios por testigo de algo que nunca podrá cumplir.

MIGUEL

¡Claro que lo voy a poder cumplir! Le das a todo y eres promiscuo.

ALFREDO

Ah, qué palabra tan fea... Dejémoslo en...en abierto.

MIGUEL

De piernas. Buscas juerga y huyes del compromiso. Lo contrario que yo.

ALFREDO

Vamos, Miguel, esta no es la primera cama en la que te metes. ¿Hasta cuándo vas a seguir negándotelo?

Nueva pausa. Miguel está en una esquina de la cama, terminando de calzarse. Reflexiona un instante.

MIGUEL (*finje frialdad*)

Lo que haya habido esta noche entre tú y yo, por un lado me entra y por el otro me sale.

ALFREDO

Te entró y te salió por el mismo lugar, así que no digas majaderías. Y ahora dime dónde vamos a vivir. ¿En tu casa o en la mía?

Miguel se levanta de un salto.

MIGUEL

¡Eres un...! (*Transición. Lo piensa...*) ¿Qué has dicho?

ALFREDO

Quieres estabilidad, una pareja y eso, ¿no?

MIGUEL

Sí, pero tú quieres marcha... Y tías de vez en cuando.

ALFREDO

En lo de las mujeres puedo ceder.

MIGUEL

Te gustaría un rollo diario...

ALFREDO

¿Es incompatible?

MIGUEL

Hombre... Si es siempre conmigo, no.

ALFREDO (*finje dudar*)

Te imaginaré con distintas caras, qué le vamos a hacer.

MIGUEL

No me estarás vacilando...

ALFREDO

Di "sí" o "sí".

MIGUEL (*lo piensa*)

Venga, va.

ALFREDO

¿Ya está? Qué efusivo.

Miguel *irradia optimismo y emociones, pero trata de reprimirlo como puede.*

MIGUEL

Nos quedaremos aquí, este piso es mejor y yo me adapto bastante bien. Con dos o tres pequeñas reformas...

ALFREDO

¿Qué reformas? Primero prométeme que vas a respetar mi espacio vital... Mis libros no se tocan. Te dejo una habitación para que pongas allí todo lo tuyo. Y una mesa de trabajo, si quieres.

MIGUEL

Venga. Y una cama.

ALFREDO

¿Una cama? ¿Para qué quieres una cama en esa habitación?

MIGUEL

Para cuando vengan a vernos, la gente tiene que creerse que sólo somos amigos y compañeros de piso.

ALFREDO

Tendrás tu cama y el mejor armario. Te doy mi palabra.

ESCENA 8

DIANA

Todavía les estoy viendo, el uno intentando enganchar la mano del otro por debajo de la mesa de algún restaurante... El otro, resistiéndose a manotazos para impedirlo. Al final, la gente miraba. ¿Cómo no iba a mirar? ¡Menudos números! Yo me reía tanto con ellos...

Por no hablar de las explicaciones que daban a todo el vecindario, completamente absurdas. Teníamos una vecina que... para mí, que sospechaba algo. O eso o era idiota porque cada día le contábamos una película. Que yo era hija de Alfredo y que él estaba viudo; que era hija de la primera mujer de Miguel; que Alfredo era tío de Miguel; que ambos eran primos... Yo qué sé... La volvimos loca. Y le estuvo bien empleado, por curiosa.

En realidad, despertábamos la curiosidad de todos los vecinos. Pero hacían como si no enterasen de nada... Además, era difícil saber lo que pasaba en nuestra casa.

Mis padres nunca se ponían de acuerdo, ni siquiera para mentir. Tal vez porque Miguel retorció demasiado sus mentiras o porque Alfredo se descuidaba intencionadamente al explicarlas. Yo creo que en el fondo quería que les descubriesen para así demostrar que no pasaba nada.

ESCENA 9

BUSCANDO A DIANA.

CASA DE ALFREDO. SALÓN.

EN LA CADENA DE MÚSICA SUENA UNA OBRA DE MAHLER

Alfredo y Miguel leen sentados en sendos sillones de orejas. Alfredo cierra su libro, se levanta y saca el CD del reproductor.

ALFREDO

¿Qué te apetece oír ahora...?

MIGUEL (*cierra su libro*)

Nada, me apetece hablar.

ALFREDO

¿Qué pasa?

MIGUEL

Alfredo, creo que mi madre sospecha.

ALFREDO (*irónico*)

¿Y cómo es eso? ¿Será porque estamos a todas horas juntos? Pues claro, tu madre no es tonta, ¿cuándo dejarás de jugar al escondite?

MIGUEL

Más adelante. Ahora lo fundamental es que no lo descubra.

ALFREDO

¿Por qué crees que sospecha?

MIGUEL

Nos visita con mucha frecuencia.

ALFREDO

Tienes razón, un poco pesadita sí es, la mujer.

MIGUEL (*molesto*)

¡Oye! ¿Qué quieres decir?

ALFREDO (*asustado*)

No, joder, lo que has dicho tú. Que viene demasiado.

MIGUEL

Yo no he dicho “demasiado”, he dicho “con mucha frecuencia”.

SUENA EL TIMBRE DE LA PUERTA.

ALFREDO

Ahí la tenemos. Puntual pero ideal.

MIGUEL

Alfredo, por favor...

Miguel va a abrir. Alfredo da la vuelta al cuadro gay; la parte trasera del cuadro es una obra convencional. Entran Miguel y Esther-madre de Miguel. Esther, de 52 años, se parece mucho físicamente a las anteriores Esther. Viste con elegancia y cierto aire sensual, juvenil, moderno, para aparentar menos edad. Trae un paquete de una pastelería.

ESTHER

Alfredo, ¿cómo estás?

ALFREDO

Hola, Esther... ¡Cuánto tiempo sin verte!

ESTHER

¿A que sí? Pasaba por la pastelería y os he subido un poco de merienda.

MIGUEL (incómodo)

Mamá, que no tengo ocho años. Y Alfredo menos aún.

ESTHER (a Alfredo)

Qué desagradecido...

ALFREDO

Y qué borde.

ESTHER (A Miguel)

Toma, anda, ponlos en un plato... Yo un té con limón, ¿tú qué quieres, Alfredo?

ALFREDO (perplejo)

Nada, gracias.

MIGUEL (a Esther, cogiendo el paquete)

Está bien, te lo tomas aquí, pero te marchas rápido... Estamos muy liados, Alfredo y yo... **(rectifica nervioso)** Eh... él, trabajando en sus cosas y yo... yo en las mías.

Miguel sale. Alfredo se sienta donde estaba. Esther comienza a rondarle. Apenas ha salido su hijo, su actitud se vuelve incitante...

ESTHER

¿Qué plan tenéis para esta noche?

ALFREDO

¿Plan? Trabajar toda la noche. Miguel en sus cosas y yo en las mías.

ESTHER

Hmmm... qué vida tan apasionante. Alfredo, voy a serte sincera: este hijo mío me tiene muy preocupada. Todo el día aquí, en casa, contigo...

ALFREDO

¡No es lo que parece!

ESTHER

¿Cómo que no? Vive para el trabajo, me lo acabas de reconocer...

ALFREDO

Ah... Sí, bueno...

ESTHER

No sale casi, debería alternar más con chicas. A su edad es lo natural. No digo que a la tuya no lo sea, ya me ha contado lo bien que te manejas, que eres un fiero...

ALFREDO

"Era..."

ESTHER

(Nostálgica) Yo casi he olvidado ya lo que es un hombre. Desde que murió mi marido, nada de nada... En fin, la vida. *(Cambiando de tono. Curiosa)* Y tú, aquí, encerrado con mi hijo, echarás de menos a una mujer...

Miguel vuelve a escena y se queda escuchando a su madre, que no lo ve.

ESTHER

(Alegre, divertida) ¿Y si esta noche salimos juntos? Unas tapitas, unos vinos por la Latina, una copa en el Berlín Cabaret...

ALFREDO (glup)

¿Y Miguel?

ESTHER

Se aburriría con nosotros, ¿no crees?

MIGUEL (Interrumpiendo)

Mamá, ¿quieres dejarle en paz?

ESTHER

¡Niño! No te metas en las conversaciones ajenas.

MIGUEL

Esta noche tiene que corregir.

ESTHER

Tú sí que tienes que corregirte.

MIGUEL

Deja de molestarle.

ALFREDO

Si a mí no me molesta.

ESTHER (A miguel)

¿No ves que lo que le apetece es salir conmigo de marcha?

MIGUEL

Pues no, mamá, no.

ESTHER

¿Y por qué no si puede saberse? Digo yo, tú verás...

MIGUEL

Porque a Alfredo le gustan... le gustan...

ESTHER

¡Vamos! No tartamudees y dilo de una vez.

ALFREDO

¿Sí...? Dilo...

MIGUEL

Las jovencitas de veinte años, mamá.

ESTHER

Pero si es un cincuentón. Oye, y todo hay que decirlo, de los que ganan con la edad...

MIGUEL

Pues por eso las vuelve locas. Así que no va a perder el tiempo contigo.

ALFREDO

Por favor, Miguel, si tu madre es encantadora y para nada aparenta los 60 que tiene.

ESTHER

Nos ha jorobado, es que tengo 52. Y no es por presumir, pero ningún hombre hasta hoy me había echado más de 51 y dos meses.

ALFREDO

Era una broma, Esther. No te molestes. Lo importante de la edad es el tiempo que hemos vivido, las experiencias que nos ha dado la vida y que nos permiten ser más libres. Todo eso nos hace interesantes.

ESTHER

¿Sólo interesantes?

ALFREDO

(Casi coqueteando) Y a algunas mujeres muy atractivas.

ESTHER (A Alfredo)

¿No me ibas a ofrecer algo de beber?

MIGUEL

¡Mamá!

ALFREDO

¿Qué te apetece, Esther? ¿Ese té con limón?

ESTHER

No, algo más fuerte... Un gin tonic para empezar la noche... Y tú, niño, a ver si un día me das una alegría, me dices que te casas y tienes un hijo. Ya vas siendo mayorcito para seguir soltero... Uy, Alfredo, no te molestes, no va por ti.

ALFREDO

Ya, ya.

ESTHER

Tú te has dedicado a tu carrera, has llegado lejos. Pero Miguel, tan joven, del hospital a casa y de casa al hospital. Hay una vida ahí fuera. ¿Tiene algún sentido lo que haces si no llenas tu vida con otras cosas? No sé, una mujer, hijos...

MIGUEL

Qué pesadita estás.

ALFREDO (a Esther)

No le hagas caso. Cuando le sacas del trabajo se pone nervioso.

MIGUEL

¡Alfredo! ¡Es mi madre! Y yo sé cómo tratarla.

ESTHER

Qué vas a saber... Si tuvieras un poco de tacto, te largarías en este preciso instante. Toda tu vida dudando entre si hacer esto o aquello otro, preguntándome si el pantalón negro te iba con el polo azul clarito o mejor con el rojo. Siempre indeciso e inseguro, incapaz de tomar una decisión

por ti mismo, siempre pidiéndome que solucionara yo tus problemas... Y ahora, desde que ha aparecido Alfredo en esta casa, ya no preguntas. Como si quisieras dar una imagen de seguridad en ti mismo, que todavía, por desgracia, no la tienes.

MIGUEL

Pues sí, ahora sí tengo seguridad en mí mismo. Y gracias a Alfredo.

ESTHER

Bien, me parece muy bien. Pues entonces, pon tu neurona de seguridad en funcionamiento y déjanos a Alfredo y a mí un ratito solos. ¿No ves que le apetece distraerse conmigo?

ALFREDO SIN PALABRAS, SE CALLA, PERO HACE GESTOS NEGATIVOS.

MIGUEL

Mamá, haz el favor de largarte.

Miguel va empujando a su madre hacia la puerta.

ESTHER

¿Y qué hago con el gin tonic?

MIGUEL

Te lo vas tomando por la calle.

ESTHER

Entonces, Alfredo, ¿no te animas a que salgamos los dos esta noche?

ALFREDO

Me encantaría, pero mira el montón de exámenes que tengo que corregir.

MIGUEL

Venga, mamá, déjanos trabajar y ábrete de una vez.

ESTHER

Está bien, chicos... Ya nos veremos en otra ocasión con más calma. (**A Alfredo**) Y gracias por el gin tonic... Me lo beberé por el camino, sí, como una borracha.

Esther sale.

MIGUEL

¡Qué pesadita está!

ALFREDO

Creo que le gusto.

MIGUEL

¿Quién? ¿Tú? ¿A mi madre?

ALFREDO

Pero... a ver, ¿no te ha quedado claro?

MIGUEL

¡Estáis locos!

ALFREDO

¿Por qué estamos locos? ¿Qué hemos hecho?

MIGUEL

Ella lo que quiere es verme casado con una chica y que la haga abuela.

ALFREDO

Pues lo tiene complicadito.

MIGUEL

No lo tiene tan difícil.

ALFREDO

¿Ah, no?

MIGUEL

No, porque en el fondo yo también lo deseo. Alfredo, tú y yo vamos a adoptar a un niño. Es lo que habíamos dicho...

ALFREDO

¿¿¿Qué??? Jamás hemos hablado de ese tema.

MIGUEL

¿No? Bueno, tú sabías que soy un tipo muy convencional.

ALFREDO (irónico)

Te lo haces con tíos, no te digo más.

MIGUEL

A mi manera tengo la necesidad de... una familia. Un niño cambia el sentido de tu vida.

ALFREDO

¡Tú no estás bien!

MIGUEL

Iba a decírtelo la semana que viene, pero me alegra que haya surgido así, de una manera espontánea. Me han dicho que si nos vamos a El Salvador nos dejarán adoptar una niña. No tenemos más que vivir allí unos meses y después registrarla en el Consulado.

ALFREDO

¿Pero cómo nos van a dejar adoptar a nosotros, a dos gays? ¡Que liberales son en El Salvador!

MIGUEL

Ya lo he pensado todo: diremos que la niña es para uno de los dos.

ALFREDO

Que yo sepa a día de hoy sólo se deja adoptar a parejas tradicionales, de toda la vida.

MIGUEL

En algunos países ya está permitida la adopción monoparental... llevo meses investigando...

ALFREDO

Pues podrías haberte dedicado a investigar la vacuna contra el deseo de paternidad. Mira, Miguel, las ventajas de ser gay no son muchas... Y tú deberías ser el primero en darte cuenta, ya que te empeñas en seguir escondiéndote.

MIGUEL

¿Y?

ALFREDO

Que si además ahora tengo que aguantar a una suegra, cambiar pañales y llevar una vida tradicional... me borro. Me hago hetero en exclusiva.

MIGUEL

Es que yo quiero adoptar.

ALFREDO

Y yo vivir sin problemas.

MIGUEL

Eres un egoísta.

ALFREDO

¿Yo? ¿Precisamente yo que he renunciado a mi libertad por ti, que llevo una vida de monje de clausura...?

MIGUEL

¡Los monjes no follan, tú sí!

ALFREDO

Mi Otelo particular...

MIGUEL

¡Palabras, palabras, palabras!

ALFREDO

¡Hechos! ¡Hechos y hechos!

MIGUEL

Contigo o con otro. Pero yo adopto.

ALFREDO

¿Me estás amenazando?

MIGUEL

Tómatelo como quieras.

ALFREDO

Me lo tomo como una invitación a romper nuestra pareja.

MIGUEL

Tú mismo.

ALFREDO

¡¡¡¡Que te den!!!!

Y sale.

MIGUEL(Gritando)

No quieres adoptar porque temes que nuestros hijos te llamen abuelo, ¿verdad? Pues te jodes, eres muy mayor... ¡Cincuentón! ¡Carroza!... Alfredo... ¡Vuelve!

ESCENA 10

ENFADADOS

CASA DE ALFREDO. SALÓN.

Miguel sentado, con un libro en las manos. No consigue concentrarse. Cierra el libro. Entra Alfredo, acaba de levantarse.

ALFREDO

Buenos días...

MIGUEL (salta susceptible)

¿¿¿Qué quieres decir???

ALFREDO

Nada, que buenos días.

MIGUEL

Ah... Creía.

ALFREDO

¿Has desayunado?

MIGUEL

No.

ALFREDO

¿Has... dormido?

MIGUEL

Tenía que estudiar.

ALFREDO

No te cunde, ¿eh?

MIGUEL

Poco.

ALFREDO

Llevas dos meses sin acercarte a mí.

MIGUEL

Por favor, no empieces.

ALFREDO

Y todo por la tontería esa de la adopción...

MIGUEL

¿Tontería? ¿Crees que es una tontería ser padre?

Miguel emite un extraño gruñido.

ALFREDO

Tu madre quiere que cenemos hoy juntos.

MIGUEL

Paso.

ALFREDO

No, si no se refiere a los tres. Ella y yo. Al menos tendré a alguien con quien hablar, porque lo que es aquí se me va a olvidar el idioma.

MIGUEL

Pues igual.

ALFREDO

Oye y... que para las necesidades está el entendimiento. Tu madre y yo, quiero decir...

MIGUEL

Lo he pillado. Hoy por ti, mañana por mí, como en las cárceles.

ALFREDO

Vale. Me callo.

Silencio tenso.

MIGUEL

Estas opociones son jodidas, ¿sabías?

ALFREDO

Supongo.

MIGUEL

Pero voy a sacarlas.

ALFREDO

Sí.

MIGUEL

Aunque no salga ningún fin de semana en un año.

ALFREDO

Bueno. ¿Y luego...? Cuando las saques...

MIGUEL

Ya veremos. Total, para la vida que llevo aquí.

Alfredo gruñe.

ALFREDO

La paciencia que tengo que tener.

MIGUEL

¿Decías?

ALFREDO

Nada. No decía nada.

MIGUEL

Ah, creía...

ALFREDO

Ya.

Silencio tenso.

MIGUEL (sentimental)

¿Te imaginas a una de esas pequeñas correteando por la casa, desordenando las fichas de tus alumnos...?

ALFREDO (con escalofríos)

No sigas.

MIGUEL

Escúchame, por favor.

ALFREDO

Tengo más de cincuenta años y no estoy en condiciones de ir detrás de un moco patoso para evitar que meta los dedos en algún enchufe.

MIGUEL

Pero yo sí estoy en condiciones.

ALFREDO

Tú tienes 32 y estás en edad de ser padre. Pero yo no. Yo no puedo pasarme las noches sin dormir, cambiando pañales, haciendo papillas, con un cochecito de aquí para allá... y al mismo tiempo dar mis clases con un mínimo de coherencia. ¡Hombre, por Dios! No lo resistiría.

MIGUEL

¡Viejo egoísta!

ALFREDO

¡Joven ególatra! Buscas en la paternidad el consuelo de tu homosexualidad mal asumida.

MIGUEL

Creo que lo nuestro se está terminando.

ALFREDO

Si sigues insistiendo, acabarás terminándolo tú.

MIGUEL

De verdad, ¿no te hace ilusión tener una hija?

ALFREDO

Pues no, pues no.

MIGUEL

Diana, se llamará Diana.

SUENA EL TIMBRE.

MIGUEL

¡Mi madre! Es como... las multas de tráfico. Siempre en los peores momentos.

SUENA EL TIMBRE OTRA VEZ.

ALFREDO

Abre o echará la puerta abajo.

MIGUEL

Abre tú.

Alfredo va hacia la puerta, Miguel da la vuelta al cuadro, como siempre y entra Esther. Trae una botella de vino.

ESTHER

¿Qué hacéis así? Es casi la una. Un Rioja Reserva del 80 para que brindemos juntos por mi cumpleaños.

MIGUEL

¡Mamá! Si hoy no es tu cumpleaños.

ESTHER

Ya lo sé. Pero quería veros. Miguel, trae un abrebotellas, anda.

Miguel sale en busca del abrebotellas.

ESTHER

Alfredo, quiero que me digas la verdad.

ALFREDO

¿Qué pasa?

ESTHER

Aquí noto algo raro en el ambiente... Aquí pasa algo que me estáis ocultando.

ALFREDO

¿Algo? Aquí nunca te hemos ocultado nada.

ESTHER

Desde hace dos meses cada vez que vengo os noto tensos. Estáis enfadados ¿Alguna chica?

ALFREDO

No, ¿por?

Miguel entra con la botella y unas copas.

MIGUEL

Tu botella, mamá.

ESTHER

A ver ahora que estáis los dos juntos, ¿me queréis explicar qué está pasando?

MIGUEL

¿Dónde?

ESTHER

Aquí. A vosotros..

MIGUEL

¿A nosotros?

ESTHER

Sí, apenas os habláis. Sí, no, claro... Como hacen los matrimonios que llevan veinte años casados y no se soportan.

ALFREDO

Será que somos un matrimonio en crisis.

ESTHER

¡Pero qué gracia tienes, Alfredo! ¡Siempre tan ingenioso!

MIGUEL

Anda, mamá, coge la copa y vamos a brindar.

ESTHER

¿Y a qué viene eso ahora?

ALFREDO

Sí, bebamos. ¡Hala!

Miguel levanta la copa y brinda.

MIGUEL

Como buen matrimonio en crisis, lo mejor será que nos entreguemos al alcohol...

ESTHER

Niño, que tú no tienes la gracia de Alfredo.

MIGUEL (Brindando)

Por Diana.

ESTHER

¿Por quién?

MIGUEL

Por Diana, la niña que voy a adoptar.

ALFREDO

¡Miguel!

ESTHER

No entiendo nada.

MIGUEL

Es muy sencillo, mamá. Que voy a adoptar una niña.

ESTHER

Pero si no estás casado.

MIGUEL

¿Y qué? Será una adopción monoparental.

ESTHER

¿mono qué...?

MIGUEL

Nada, nada... Que quiero ser padre.

ALFREDO

Y para ser padre, pues, que lo mejor, si no hay ninguna mujer cerca, es adoptar. Una decisión comprometida y valiente. Esther, deberías sentirte orgullosa de tu hijo.

ESTHER

¿Habláis en serio?

MIGUEL

Mira, mamá, yo no quiero casarme, no quiero aguantar a ninguna mujer. Voy a solicitar una adopción internacional.

ESTHER

No puedes estar hablando en serio... y con tanta seguridad. No pareces el mismo.

MIGUEL

¿Te enseñó la solicitud?

ESTHER

Tú no estás bien, Miguel. Tú te has tomado algo. Alguna de esas pastillas que recomiendas a tus enfermos para que se relajen... Y claro, te has relajado tanto que has entrado en experiencia alucinatoria.

MIGUEL

¡Mamá!

ALFREDO

¡Esther, por favor, escúchale!

ESTHER

¡Ni mamá ni porras! Miguel se ha vuelto loco. ¡Mira que llamo a una clínica y pido que te internen por trastornos alucinatorios! ¡Querer adoptar así, de golpe y solo! Lo que tendrías que hacer, lo que haría un joven sensato de tu formación y de posición sería buscar una chica guapa y familiar, casarte con ella y tener un par de críos o tres, si me apuras! Pero casado. La familia ante todo, Miguel. Recuerda los valores en que te he educado. (MIGUEL Y ALFREDO SE MIRAN SIN SABER QUÉ RESPONDER) ¿Pero de verdad no os parece una locura que un médico con tanto porvenir pierda su vida y su futuro adoptando a una niña que no se sabe con qué problemas vendrá? Pobrecita, una niña de un orfanato, maltratada, una niña abandonada en la calle... Pero, Miguel, ¿tú sabes qué problemas tienen? ¿Tú sabes que necesitan mucha atención y cariño para sacarlas adelante? ¿Crees que estás preparado?

MIGUEL

Necesitan cariño, mucho cariño, y que se les respete y deje crecer en libertad. Algo que tú tenías que haber hecho conmigo. Respetarme, respetar mis decisiones.

ESTHER

Si te respeto... Sólo que no estoy de acuerdo con tu decisión y trato de convencerte con argumentos. Además, si yo no te digo las cosas, ¿quién te las va a decir? Tu padre, pobrecillo, Dios lo haya perdonado, no se preocupó jamás por tu educación. Bueno, vamos a parar esta locura, vamos a ser sensatos. A ver, Miguel, ¿y piensas seguir viviendo en esta casa?

MIGUEL

Así es.

ESTHER

No es por nada, pero... va a parecer que... ¡Tú estás loco!

ALFREDO

No te preocupes... No va a parecer nada raro, porque en esta casa no va a entrar ninguna niña. No quiero pasarme los últimos años de mi vida esclavizado por una mocosa. Conmigo no cuentes, Miguel.

MIGUEL

Alfredo...

ESTHER

¿Lo ves? Hasta Alfredo me da la razón.

ALFREDO

Tenlo claro, Miguel... Si se te ocurre aparecer en casa con una niña cagona y gritona, yo me busco otro compañero de piso, quiero decir, que alquilo tu habitación a otro y tú te buscas la vida con tu niña. Porque te recuerdo que esta es mi casa. Y necesito tranquilidad.

Miguel quita a su madre la copa de las manos y la empuja hacia la salida, pero le da la botella de vino para que se la lleve.

MIGUEL

Mamá, será mejor que te marches... Y no lo olvides, muy pronto serás abuela.

ESTHER

O sea, ¿Qué no te he convencido?

MIGUEL

No. Y ahora, déjame solo. No quiero discutir.

ESTHER

¿Y para cuándo se espera el evento?

MIGUEL

Pronto... Pero no te enterarás, porque no te voy a avisar. No quiero que conozcas a mi hija, con los prejuicios que tienes. No la verás nunca. (LA EMPUJA A LA PUERTA)

ESTHER

Espera, Miguel, espera... No sé, tal vez yo tendría que cambiar y aceptar la situación, si es algo que has decidido en firme... Si acepté a tu padre, y mira que fue sinvergüenza, pues tendré que aceptar tener una nieta adoptiva... Hijo, si yo sólo quiero lo mejor para ti. Como todas las madres, sólo me preocupo de ti. Y si tú adoptas, pues yo estaré a tu lado y cuidaré a la niña cuando tú estés trabajando. Y hasta podría venirme a vivir aquí con vosotros. ¿Qué me dices?

MIGUEL

Que cojas la botella y te largues...

ESTHER (con la botella)

¡Por Dios, Miguel! ¡Tu portero va a pensar que tienes una madre
alcohólica!

ESCENA 11

La reconciliación

Casa de Alfredo. SALÓN

Miguel, acabando de recoger sus bolsas, cerrando alguna mochila, y disponiéndose a marchar. Alfredo en un sillón.

MIGUEL (En voz alta)
¿No vas a decirme adiós?

ALFREDO
Adiós.

MIGUEL
¿Dónde te dejo las llaves?

VOZ DE ALFREDO
Donde quieras.

MIGUEL
Quiero dártelas en mano.

Alfredo coge las llaves con la mano.

MIGUEL
Deberías volver a la consulta de Panigua para hacerte una revisión del corazón. Te lo noto muy alterado.

ALFREDO
¿Hablas en serio?

MIGUEL
¿Desde cuándo no te haces un electro?

ALFREDO
Desde aquel día.

MIGUEL
Demasiado tiempo.

ALFREDO
¿Y por qué has esperado hasta hoy para decírmelo?

MIGUEL

Porque yo estaba a tu lado y te controlaba. Ahora que no estaré, no puedo confiar en que el primer chulazo o la primera guarra que se cruce no te vaya a provocar una angina de pecho, con la alegría del revolcón.

ALFREDO

Te puede pasar a ti.

MIGUEL

¿A mí? Yo no estoy mal del corazón.

ALFREDO

Quiero decir que a lo mejor tú encuentras antes que yo a otra persona.

MIGUEL

Ahora no pienso en eso.

ALFREDO

Tarde o temprano lo harás.

MIGUEL

Por favor, Alfredo...

ALFREDO

Entras en los garitos con mucha desenvoltura.

MIGUEL

Estás celoso, ¿quién hablaba de Otelo?

ALFREDO

Pues sí. A mi edad es difícil dar con una pareja estable otra vez. En cambio tú lo tienes bien fácil.

MIGUEL (Enterneciéndose)

Al gran toro de las 10.000 corridas le reconcomen los celos... Es genial, Alfredo.

ALFREDO

Ya lo ves. Yo te... joder, que te quiero, Miguel.

MIGUEL

Muy bien...

ALFREDO

¿Muy bien qué?

MIGUEL (con un punto de tristeza)

Nos olvidamos de la adopción.

ALFREDO

¿Qué?

MIGUEL

Tú sigues siendo para mí lo importante. O es contigo o es que no.

ALFREDO

Miguel... eh... espera...

MIGUEL

¿Puedo quedarme?

Comienzan los dos a deshacer el equipaje. Abrazados.

MIGUEL

Bien pensado, es un coñazo eso de tener una niña por aquí correteando... Imagínatela con cuatro años. Los juguetes en el salón, tus libros por el suelo, tus exámenes llenos de dibujitos y mi madre... mi madre todo el día mangoneando por la casa.

ALFREDO

Y persiguiéndome. La niña gritando, yo tras ella, tu madre detrás de mí y tú detrás de tu madre... esta casa se convertiría en un vodevil.

MIGUEL

En cambio solos... los dos iremos envejeciendo juntos, veremos pasar el mundo desde las ventanas de casa sin ninguna prisa...

ALFREDO

¡Qué va, qué va! Viajaremos a los destinos más exóticos...

MIGUEL

Tú te jubilarás y yo seguiré en plena actividad; del quirófano a la consulta. Y de la consulta a casa. Y luego a ver la tele.

ALFREDO

Bueno, claro, soy mayor que tú.

MIGUEL

Yo seguiré yendo a Congresos de Medicina y tú, probablemente, no podrás acompañarme... La edad y estas cosas... Lo digo porque tú, en unos años, no estarás para muchos viajes. De ningún tipo.

ALFREDO

Hombre, según cómo me vaya encontrando.

MIGUEL

Yo tendré tu edad algún día y tú tendrás...

ALFREDO

¡No seas cruel!

MIGUEL

Más de setenta años... Pero no te preocupes, que aunque no podamos hacer viajes exóticos, siempre nos quedará un documental de la 2.

ALFREDO (buscando en una maleta)

¿No tendrás una pistola por aquí...?

MIGUEL

Mi madre no nos dará la plasta porque para entonces ya...

ALFREDO

¿Tu madre? Nos enterrará a todos, tranquilo.

MIGUEL (autoconvenciéndose)

No, si bien pensado, una hija no deja de ser un incordio. Ya está, me apunto a los viajes, a las salidas nocturnas, a ir de marcha y abandono mis absurdas ideas de estar encerrados en casa cambiando pañales... ¿Quién quiere estabilidad? Lo tuyo es mejor, Alfredo.

Alfredo se acerca a un mueble y saca una carpeta con documentos.

ALFREDO

No, Miguel, no lo es.

MIGUEL

Da igual, no volveremos a hablar de ello.

Alfredo le entrega la carpeta con documentación.

MIGUEL

¿Por qué me das esto?

ALFREDO

Todas las direcciones, teléfonos, los requisitos que se exigen para adoptar en El Salvador...

MIGUEL

Alfredo, esto no va así. Debemos estar convencidos...

ALFREDO

Lo estamos. Diana... ¿Por qué ese nombre?

MIGUEL

No sé.

ALFREDO

Diana es la diosa romana que defendió su intimidad convirtiendo en ciervo a Acteón, el cazador que la contemplaba mientras ella se bañaba desnuda en un lago. Luego los propios perros de Acteón lo mataron confundién­dole con un ciervo.

MIGUEL

Qué pasada... No sabía nada.

ALFREDO

Un bonito nombre para una niña que tendrá que guardar celosamente su intimidad. Tener unos padres gays no le será fácil. Pero intentaremos que sea feliz. Vamos, que Diana nos estará esperando en algún lugar de Centroamérica.

ESCENA 12

La Anagnórisis

Casa de Alfredo. Salón.

Alfredo teclea en un ordenador portátil, lleva puestas sus gafas de cerca. Miguel lee. Miguel cierra el libro, se levanta y pasea con las manos en los riñones.

MIGUEL (ilusionado)

Qué poquito queda...

ALFREDO (le mira con ironía)

Si lo siguiente va a ser acariciarte la barriga, por favor, dímelo, que prefiero mirar para otro lado.

MIGUEL (le mira)

¿Cómo? (*se mira la barriga*) ¿Qué?

ALFREDO

Esto es de vergüenza ajena.

MIGUEL

Sólo me estaba estirando...

ALFREDO

Pues parecías una embarazada de nueve meses.

MIGUEL

Tú, que estás obsesionado.

ALFREDO

Eso será.

MIGUEL

De verdad, Alfredo, no te soporto, estás de los nervios. ¿Sabes qué? Tengo un antojo, me apetece un milhojas... (*nota su mirada*) Quiero decir, no es un antojo, simplemente me apetece...

ALFREDO (le mira por encima de las gafas)

Miguel, ¿te das cuenta? Esto es muy serio, estás somatizando los síntomas del embarazo.

MIGUEL

¡Y tú los del padre obsesivo! No me pasa nada... Tengo hambre.

ALFREDO

Háztelo mirar. O míratelo tú mismo que para eso eres médico.

MIGUEL (coge una cazadora)

Voy a la pastelería, ¿quieres algo?

ALFREDO

Que si ligas, no me lo cuentes. Y que si no ligas, mejor.

MIGUEL (en tono cariñoso)

Vete al infierno.

Miguel sale hacia la puerta de la calle.

ALFREDO

Vamos a ver si es posible un poquito de tranquilidad...

Desde fuera escuchamos las voces de Miguel y Esther.

MIGUEL (desde fuera)

¡Mamá! ¿Pero qué haces aquí?

ESTHER (desde fuera)

Tenemos telepatía, me pillas con el dedo en el timbre.

ALFREDO (palidece)

Y la oreja en la puerta.

MIGUEL (desde fuera)

Pues lo siento, pero yo me voy. Estoy muy nervioso.

ESTHER (desde fuera)

Bueno, hijo, pues vete... ¿Está Alfredo? ¡Ayyyyy... qué difícil estás!

Alfredo se acaba de dar cuenta de que no ha habido tiempo, como las otras veces, de darle la vuelta al cuadro gay. Intenta correr hacia el cuadro, pero la voz de Esther que ya está entrando en el salón le frena en seco. Los dos están de pie. Esther viste un conjunto de chaqueta y falda moderno y algo sensual, aunque elegante.

ESTHER

Alfredo...

ALFREDO (desencajado)

Qué sorpresa...

ESTHER (entrando)

¿Tú sabes qué le pasa al imbécil?

ALFREDO

Pues... Eh... Me imagino que... eso, que es imbécil.

ESTHER

No sé cómo le soportas. Tiene que ser peor que un mal matrimonio.

ALFREDO

A mí me lo vas a decir.

ESTHER

Pues a ti te lo estoy diciendo... Ya ves, vengo a verle y se marcha, ¿será idiota? Claro que... mirándolo por otro lado, así tenemos un rato de tranquilidad tú y yo.

ALFREDO

¿Eh...?

ESTHER

Alfredo... Vamos a ver... Tú eres un hombre muy especial. No puedo creerme que ninguna mujer haya intentado cazarte.

ALFREDO (nervioso)

Bueno, tampoco soy un conejo.

ESTHER (acercándose)

Ja, ja, ja.... qué gracioso. ¿Nunca has tenido la tentación de casarte?

ALFREDO

A decir verdad, sí. La tuve.

ESTHER (con curiosidad, intentando que hable)

¿Cómo era ella? Anda, cuéntame...

ALFREDO

Una chica muy bonita. Inteligente. Incluso llegamos a buscar un piso antes de...

ESTHER (incitándole a hablar)

¿Antes de la boda?

ALFREDO

Antes de comprender que no estábamos hechos el uno para el otro.

ESTHER (ríe, cómplice con él)

Qué canalla has tenido que ser en tus años mozos...

ALFREDO (con amargura)

La canallada habría sido seguir adelante.

ESTHER (intentando ser comprensiva)

Ya, no la querías lo suficiente. Por cierto, siempre me asalta la misma duda. Cuando mi hijo se sube chicas aquí... ¿no te da un poco de envidia?

ALFREDO (a la defensiva, sin saber qué responder)

Bueno... Tampoco es que lo haga muy a menudo.

ESTHER (Intentando jugar con Alfredo)

¿Y cuando lo hace... qué haces tú? Te sentirás un poco fuera de lugar, ¿no? Lo digo en buen plan.

ALFREDO

Mira, cuando noto que está acompañado, procuro marcharme o subo la música, si hacen mucho ruido...

ESTHER (identificándose con él)

No será agradable oír cómo se divierte mientras tú estás solo, ¿verdad?

ALFREDO (intentando salir del paso sin que Esther sospeche nada)

No me molesta. Miguel es joven y tiene que divertirse.

ESTHER

Y tú... ¿Cómo te ventilas esa clase de asuntillos?

ALFREDO

Como puedo, la verdad.

ESTHER

Aquí te pillo, aquí te cepillo... ¿Eh, truhán...?

ALFREDO (sorprendido)

Esther...

ESTHER SE QUITA LA CHAQUETA DE FORMA INSINUANTE, PERO CON ESTILO.

ESTHER (Amable)

A nuestra edad ya no es tan fácil establecer una relación estable. Y la naturaleza sigue siendo exigente. Si te pasas mucho tiempo sola, reclama. Por lo menos a mí, que llevo algunos años viuda, ¿sabes? Siento una extraña inquietud que no me deja dormir bien. A veces creo que puedo recuperar muchas de las sensaciones que tuve en el pasado.

ALFREDO (amable)

¿Gin tonic con cocacola?

ESTHER

Veo que conoces mis gustos.

ALFREDO SE DISPONE A SERVIR UNA COPA.

ESTHER

¿Y tú no me vas a acompañar?

ALFREDO

No había pensado...

ESTHER (Cruzando las piernas y coqueteando con él, dejando ver sus rodillas y bonitas piernas)

Beber sola es un poco triste, Alfredo...

ALFREDO

Beberé contigo. Tienes razón.

ESTHER

Alguna vez me gustaría escuchar alguna de tus clases.

ALFREDO

Te aburrirías como mis alumnos.

ESTHER

Seguro que no.

ALFREDO

A veces bostezan. Y hasta se entretienen enviándose mensajes y avioncitos de papel.

ESTHER

No te creo. Si tú eres tan culto y tan ameno...

ALFREDO SE ACERCA CON LA COPA Y LE DA LA SUYA

ALFREDO

Gracias.

ESTHER (Se pone de bien para brindar)

Chin-chin...

ALFREDO

Chin-chin...

ESTHER (Riéndose)

Eres un perfecto caballero.

ALFREDO

Procuro serlo.

ESTHER LE AGARRA DE LA MANO Y TIRA DE ÉL SUAVEMENTE PARA QUE SE SIENTE JUNTO A ELLA. ALFREDO OPONE ESCASA RESISTENCIA.

ESTHER

Y dime, Alfredo, ¿qué novela es la que más te ha gustado en tu vida?

ALFREDO

El Quijote...

ESTHER

No, en serio...

ALFREDO

No sé, muchas...

ESTHER

A mí, ¿sabes cuál es la que más me ha gustado? **(Y le golpea suave con su mano en el brazo, tratando de comprobar sus reacciones. Alfredo está animándose)**

ALFREDO

¿Cuál?

ESTHER

Trópico de cáncer.

ALFREDO

De Henry Miller.

ESTHER

Esa miradita me dice que te devoras la literatura erótica.

ALFREDO

La de calidad. Sólo esa.

ESTHER

A los solitarios como tú y como yo nos ayuda a sentirnos acompañados.

ALFREDO

Y se aprende mucho.

ESTHER

¿Nunca te han dicho que eres un hombre encantador?

ALFREDO

Y tú una mujer muy guapa.

ESTHER (le acaricia el cuello)

¿Ah, sí? ¿Y qué es lo que más te gusta de mí? ¿La nariz, mis rodillas?

ALFREDO

Tu mirada... Es tan seductora...

ESTHER

Ay, qué cosas me dices, Alfredo...

Esther se aproxima sus labios para besarlo, pero Alfredo se aleja.

ALFREDO (zafándose)

No, Esther, no puedo, no puedo. Lo siento. No puedo...

ESTHER (Acercándole suavemente de su brazo)

¿Por qué no puedes? ¿Te encuentras mal?

ALFREDO

No, no es eso...

ESTHER

¿No estás a gusto a mi lado?

ALFREDO

Sí, claro que sí...

ESTHER

¿Miedo tal vez? **(Alfredo niega con la cabeza)** Pero conmigo puedes estar tranquilo. Soy discreta y no busco imposibles... Un poco de cariño, un poco de ternura... y... **(Esther se abre un poco la blusa y acaricia otra vez el cuello de Alfredo con su mano).**

ALFREDO

No quisiera que te molestaras, pero es que yo no puedo, Esther...

ESTHER

¿Eres impotente?

ALFREDO

No, no, claro que no.

ESTHER (Insinuante, provocativa)

¿No te gusto entonces?

ALFREDO

Hombre, mujer, gustarme, sí que me gustas... Eso puedes tenerlo claro.

Esther le besa. Esta vez Alfredo se deja besar.

ESTHER

Hacía tiempo que no sentía la humedad de unos labios...

ALFREDO

Besas muy bien, Esther...

Esther le va desabrochando la camisa a Alfredo, mientras lo acaricia con sensualidad.

ESTHER

¿En serio? **(Alfredo afirma con la cabeza, dejándose hacer)** Eres tan fuerte, tan duro, tan compacto.

ALFREDO Intentando oponer resistencia, pero poca

Esto es una locura.

ESTHER

¿Tú crees? **(Le besa por el cuello)**

ALFREDO

¡Ay! **(Se suelta)** Me has hecho daño.

ESTHER

Perdona, estoy desentrenada.

ALFREDO, DESPUÉS DE UNA TRANSICIÓN SIN PALABRAS, SE HA IDO DESHINIENDO TRAS LAS CARICIAS.

ALFREDO

Ay, Esther, tú no eres una mujer. **(La abraza con violencia y empieza a quitarle la blusa)** Tú eres la tentación hecha carapaccio o shusi. ¡Qué sé yo!

ALFREDO se pelea con la camisa, no es capaz de desabrocharla por completo.

ESTHER

Ven, vamos a la cama. **(Le coge de la mano)**

ALFREDO

¿A la cama? ¿A qué cama?

ESTHER

A la tuya...

ALFREDO (paralizado)

No, ahí no, ahí no... En el sofá...

ESTHER

¿En el sofá? No, mejor en la cama, que es más cómoda...

SUENA EL TELÉFONO.

ESTHER

Déjalo que suene.

ALFREDO

Contestaré. Puede ser algo importante.

ALFREDO CONTESTA.

ALFREDO (Al teléfono)

¿Sí?... Sí, dime... Sí, sigue aquí... No, no estoy mal... ¿Mi voz?... No sé, yo no la noto rara... Vale, te aviso en cuanto se vaya... ¿Dónde estás? Hasta luego. **(CORTA)**

ESTHER

¿Miguel?

ALFREDO

Sí.

ESTHER SE ACERCA A ÉL Y LO BESA. ALFREDO ESTÁ MENOS RECEPTIVO

ESTHER

Olvida la llamada y céntrate, Alfredo...

ALFREDO

Lo siento Esther, me he quedado frío.

ESTHER

¡Tonterías! Esto lo arreglo yo enseguida... ¿En dónde estábamos?

ALFREDO

Ya, pero no está bien lo que estamos haciendo.

ESTHER (cariñosa)

¿Por qué, mi amor?

ALFREDO

Por tu hijo.

ESTHER

¿Por mi hijo? ¿Y qué tiene que ver él con nosotros?

ALFREDO

Pues que... no le puedo hacer esto. Compréndelo.

PAUSA. SE MIRAN EN SILENCIO. ALFREDO BAJA LA MIRADA. ESTHER PARECE COMPRENDER.

ESTHER (cambiando de tono. Seria)

Así que era lo que siempre supuse.

ALFREDO

¿Y si lo suponías por qué has tenido que ponerme a prueba? ¿Qué es esto? ¿Un experimento? Vamos, dilo, necesitabas estar segura...

ESTHER

De que era capaz de gustarte.

ALFREDO

No me eres indiferente. Mi realidad es muy complicada.

ESTHER LE MIRA CON FIRMEZA, SE PONE LA FALDA Y SE AJUSTA LA BLUSA SIN HABLAR. ALFREDO SE ABROCHA SU CAMISA. MOMENTO TENSO EN SILENCIO.

ESTHER

¿Tú de qué vas? ¿Estás con mi hijo y juegas conmigo? No te entiendo.
¿Eres gay o no?

ALFREDO

¿Yo? Sí, técnicamente sí. Aunque también de vez en cuando puedo estar con una mujer. ¿Quién te dice que tú algún día no vas a sentir algo por otra mujer?

ESTHER

¿Yo? ¡Venga hombre! Lo malo es que tarde o temprano acabarás engañándole.

Pausa. Silencio. Alfredo pasea nervioso por el salón.

ALFREDO

¿Quién puede asegurar que no lo hará nunca?

ESTHER

Y siendo tan... tan frívolo, ¿cómo le has animado a presentar la solicitud para adoptar un niño?

ALFREDO

Ser padre es la ilusión de su vida.

ESTHER

Queréis formar una familia.

ALFREDO

Algo parecido.

ESTHER

¿Has pensado lo que será de esa criatura cuando hable de “sus padres”?

ALFREDO

La única diferencia es que ella hablará de “sus padres” en sentido literal.

ESTHER

Los niños crecen, Alfredo.

ALFREDO

¿Es mejor hacerlo en un orfanato?

ESTHER

No será una niña como las demás...

ALFREDO

¡Ningún niño lo es! Pero al menos tendrá cuanto podamos darle, de eso puedes estar segura. Lo más importante para un niño es que tenga amor y cariño en su casa. Y nosotros estamos deseando dárselo. Acepta que podemos hacer feliz a una niña tanto como una pareja normal, como tú dirías. **(Recuperando el humor)** No la vamos a llevar a un colegio para niñas lesbianas. Eso no existe.

ESTHER

No mirará a los hombres de una forma natural.

ALFREDO

Entonces, ¿por qué tu hijo o yo miramos a los hombres con tanta... "naturalidad"?

Transición. Se miran.

ESTHER

Mira, ahí me has pillado. Y de lo que no ha pasado entre nosotros ni una palabra.

ALFREDO

Lo siento por mi parte. No esta bien jugar con los afectos y yo lo he hecho. Además, tú tenías tus razones. (ELLA LE MIRA CON TERNURA) ¿Cuánto tiempo llevas sin que un hombre se te acerque con ternura? ¿Cuánto tiempo llevas viviendo entregada a Miguel, intentando protegerle incluso de mí? Mira, Esther, yo estoy convencido de que todo ha sido un juego tuyo para alejarme de Miguel... Dime, por favor, que estoy equivocado. Hierde mi orgullo, pero dime la verdad.

ESTHER

¿Y si fueran las dos cosas? ¿Y si en un primer momento quisiera jugar contigo para que Miguel se alejara de ti, porque no quiero que viva con un hombre, porque quiero que se enamore de una mujer? Sí, es cierto... Mis primeros coqueteos fueron deliberados... Pero poco a poco me ido sintiendo atraída por ti... Y ahora, no sé, me he dejado llevar. Y me siento mal. Tengo que asumir que mi hijo te quiere. Me siento mal, Alfredo, me siento mal... (LE MIRA CON TRISTEZA) Me he equivocado tantas veces con Miguel...

Entra Miguel.

MIGUEL

Hola, ya estoy aquí.

ALFREDO.

Creo que tu madre quiere hablar contigo.

Alfredo desaparece.

Esther y Miguel se sientan. Esther le besa en la mejilla.

ESCENA 13

DIANA

Por lo que me contaron, mi madre natural era una campesina de un pueblecito de El Salvador. Allí conoció a un soldado americano que la dejó embarazada... Mi padre biológico no quiso saber nada de mí y acabé siendo entregada a un orfanato.

Pero un día aparecieron Alfredo y Miguel y mi vida cambió para siempre. Apenas tenía seis meses cuando me llevaron con ellos.

Me lo han contando muchas veces. Sus discusiones, la trifulca con la abuela. Las dificultades que tenían para adoptar. Tuvieron que buscar un país en el que se permitiera adoptar a un hombre solo, algo todavía poco frecuente. Y lo encontraron en Centroamérica.

Gracias a los contactos internacionales de Alfredo, por su trabajo, el proceso de adopción fue más rápido de lo previsto. Aún así, unos días las cosas parecían avanzar y otros se detenían inexplicablemente... Por fin, un día la Embajada tenía los papeles en regla y pudieron viajar conmigo a nuestro país. Eran los hombres más felices del planeta.

ESCENA 14

Bebé en casa.

Casa de Alfredo. Salón

DEJA DE SONAR EL LLANTO DEL BEBÉ...

El clásico salón presenta ahora el aspecto de un bazar: juguetes por todas partes, un corralito, colgantes, bolsas de pañales...

Alfredo y Miguel hacen algunos cambios en la decoración: El cuadro obsceno ha sido sustituido hace tiempo por un cartel de monigotes infantiles. Alfredo y Miguel protegen las esquinas de todos los muebles con acolchamientos.

ALFREDO (hablando en voz alta)

Si quieres almohadillamos también las paredes.

MIGUEL

No me preocupa, su cabeza es más dura que el gotéele y si no, mira la raja del pasillo.

ALFREDO

¡Tiene la cabeza dura, como sus padres!

MIGUEL

No hables tan alto...

ALFREDO

No creo que me entienda, es muy pequeña todavía, tiene ocho meses.

MIGUEL

Lo digo porque la vas a despertar, no porque la vayas a ofender. ¿Has descolgado el teléfono?

ALFREDO

He descolgado el teléfono, he silenciado el busca, los despertadores, he bajado las persianas de su cuarto... ¿Qué más...? ¿Llamo a la policía?

MIGUEL

¿Para qué?

ALFREDO (con marcada naturalidad)

Para que acordonen la zona, mientras la nena duerme.

SUENA EL TIMBRE DE LA PUERTA.

ALFREDO Y MIGUEL

¡Joder!

Alfredo corre a abrir la puerta; Miguel se asoma a la habitación en la que suponemos que está la cuna. Entra Esther seguida de Miguel, viene con varios juguetes del “Todo a 1 €” y golosinas.

ESTHER (entrando)

¿Dónde está mi pequeñaaaaaa?

ALFREDO Y MIGUEL

¡Sssssssssssh...!

MIGUEL

Dur-mien-do-la-sies-ta.

ESTHER

Bueno, hijos... no creo que sea para tanto.

ALFREDO

Nos ha costado un poquito apaciguarla. Dos horas y media.

ESTHER

Si queríais una niña dormida haberos comprado una Nancy.

MIGUEL

No hagas ruido. Siéntate y no te muevas.

ESTHER

Jesús... ¿Es una niña o un barril de nitroglicerina?

Esther va hacia uno de los sillones. Sin darse cuenta pisa un muñequito que suena.

ALFREDO Y MIGUEL

¡Sssssssssssh...!

Se sientan con exagerada prudencia. Esther, muy tensa, les mira. Apenas se atreve a moverse y cada vez que lo hace, Alfredo y Miguel la fulminan con la mirada.

ESTHER

¿Va a durar mucho esta tortura?

MIGUEL

Mamá, bajito, por favor, no seas metepatas.

ESTHER (a Alfredo)

¿Y tú...? ¿No dices nada...?

ALFREDO (se encoge de hombros)

Hombre...

ESTHER (al público)

Calzonazos. Habrá cambiado mucho el mundo con tanta libertad, gays y todo eso... Pero veo que la proporción de padres primerizos que se vuelven radicalmente gilipollas, sigue siendo altísima.

MIGUEL

Ssssst.

ESTHER

Si no he dicho nada, sólo estaba pensando.

MIGUEL

Pues piensa en bajito. Diana se puede despertar.

ESTHER (Pausa)

He comprado unos juguetes. ¿Los queréis ver? *(Saca un juguete de cuerda hecho de latón)* Mira qué monada.

MIGUEL (horrorizado)

¡Es metálico!

ESTHER

¿Y...?

MIGUEL

Puede cortarse. *(Intenta cogerlo)* Mejor se lo guardamos para cuando crezca...

ESTHER (se lo quita)

¡O para cuando se jubile! *(Le da cuerda)* Ya verás qué divertido.

Esther termina de dar cuerda al juguete y lo pone en el suelo. El juguete comienza a moverse y a hacer ruido. Miguel salta sobre el juguete, aplastándolo con un almohadón.

MIGUEL

¡Ya lo tengo!

ESTHER

Ni que fuera un cocodrilo.

Miguel esconde el juguete bajo una pila de almohadones y vuelve a sentarse.

ESTHER

Le he comprado también unas chuches...

MIGUEL (las coge)

¿Para qué? ¿Para que engorde?

ESTHER

Qué estúpido eres.

CAMBIO DE LUCES

ESTHER

Llevamos dos horas así... El cuello me va a crujir... y hará ruido.

ALFREDO

Realmente, Miguel, esta situación es insoportable.

MIGUEL

Sí, creo que ya ha dormido bastante. Venga, va. Podéis moveros.

ESTHER (desentumeciéndose)

¡Qué liberación! Bueno, ¿puedo verla?

MIGUEL

Ahora, cuando se despierte.

ESTHER

¡Es la niña más guapa del mundo! Y qué inteligente... El otro día le digo, "¿quién soy yo?" ¿Y sabéis lo que me contestó?

ALFREDO (emocionado)

¿Te contestó? Si es imposible que te entendiera. Si todavía no llega al año.

ESTHER

Pues me contestó. Me dijo... "Bu".

ALFREDO (decepcionado)

¿"Bu"? ¿Y eso qué significa?

ESTHER

De "a-bu-ela"...

ALFREDO (baboso)

Es tan inteligente. Intuyo que de mayor será filóloga.

ESTHER

¿Habéis pensado en lo que os dije? En bautizarla...

MIGUEL

Ya está bautizada. Se llama Diana. No querrás que la estampe una botella en la cabeza, como si fuera un barco.

ESTHER

No, pero sí bautizarla como Dios manda.

MIGUEL

Creo que el cura pediría muchas explicaciones. *(Mirando a Alfredo)* Y no le iba a gustar alguna de ellas.

ESTHER *(entre dientes)*

Ya me encargaré yo.

MIGUEL

Anoche tuvimos otro susto. La llevamos a urgencias...

ESTHER

¿Qué es lo que pasó?

ALFREDO

Nada, que la niña tenía un poco de fiebre y lloraba. Y como Miguel se pone histérico cada vez que llora...

MIGUEL

¿Qué yo me pongo histérico?

ALFREDO

Si, tú, tú...

SE ESCUCHA EL LLANTO DE UN NIÑO.

MIGUEL *(histérico)*

¡La niña! ¡Se ha despertado!

ALFREDO

¡Fin de la tregua!

MIGUEL

¡La papilla! ¡No hemos hecho la papilla! ¡Joder, Alfredo, tengo que estar en todo!

ALFREDO

Si yo siempre tengo la culpa de todo...

Miguel entra con la cuna.

MIGUEL

¿Ya zapedetado la nena? ¡Cu-cu-cu! *(Traducción: ¿ya se ha despertado la niña?)*

ALFREDO

¡A-cu-cu-cu-cu! ¡Taaaaaaa! *(sin traducción)*

ESTHER

¿Amenenano ya la nena? ¡Ah! *(Traducción: ¿Ha merendado ya la niña?)*

ALFREDO

¿Quién lavapreparálapapilinaaaaa? (*Traducción: ¿quién le va a preparar la papillita?*)

MIGUEL

¡Uhhhhh! ¡Poquémahuele! ¿Cheaechocquitaminena? (*Trad.: ¡Pero qué mal huele! ¿Se ha hecho caquita mi nena?*)

ALFREDO Y ESTHER (*aplaudiendo*)

¡Chacagao!! ¡Chacagao! ¡Chacagao! (*Trad: se ha cagado*)

ESTHER (*mientras desaparece con la cuna*)

En cuanto crezca un poquito y empiece a ser independiente, ya verás qué pronto volvéis a la buena vida...

Alfredo y Miguel, encarados al público.

ALFREDO

Y creció un poquito. Pero la tranquilidad no llegó ni por asomo. Tras las fiebres de los primeros meses, la odisea de los primeros dientes. Luego su primer día de cole, las paperas, la varicela...

MIGUEL

Y su primera regla. Sin darnos cuenta Diana abandonaba la infancia, se hacía mayor.

ALFREDO

Y nosotros.

MIGUEL

Bueno, tú más. Ahora llegaba lo mejor. Porque mientras fue una cosa pequeña se la podía dominar, pero al crecer, reclamaba ser libre y experimentar.

ALFREDO

A mí me parecía bien.

MIGUEL

Siempre y cuando no... en fin, que teníamos nuestros miedos.

ESCENA 15

Quince años después...

En el salón de la casa. Alfredo preocupado, sentado en la butaca sin concentrarse en su lectura. Miguel tenso y nervioso, caminando inquieto de un lado a otro del escenario. Ambos con menos pelo en la cabeza o el que les quede, más gris o más blanco.

MIGUEL (muy intranquilo)

Casi las doce. Y el móvil, desconectado.

ALFREDO (le para la pierna)

Pero el verdadero suplicio eres tú, Miguel. Te has convertido en una Maruja. Tranquilízate, hombre, que te va a dar algo...

MIGUEL (la pierna otra vez)

Esta, en cuanto llegue, me oye.

ALFREDO

Si consigues que desconecte el dichoso walkman... Porque yo hace meses que no le veo las orejas. *(le para la pierna)*

MIGUEL

¿Dónde estará? Si le dije que llegara antes de las doce.

ALFREDO

¿Pues dónde va a estar, dónde va a estar...? Donde estarías tú a sus años un sábado por la noche. A la captura de algún tío. Querrá fichar algún noviete...

MIGUEL

¡Sólo tiene 16!

ALFREDO (tomándole el pelo)

Pues con éste serán 17.

MIGUEL

¡16 años, Alfredo! Mira, no estoy de humor, ¿vale? Ahora mismo llamo a alguna de sus amigas.

ALFREDO

Ya me dirás de dónde vas a sacar el teléfono porque esta hija nuestra es muy suya.

Pausa. Miguel duda un instante antes de hablar... saca una hoja de papel.

MIGUEL (confidencial)

He conseguido el teléfono de su amiga Mar.

ALFREDO

¿En serio?

MIGUEL (satisfecho)

Y el de Menchu. Y el de Lorena. Y el de Carlota...

ALFREDO (acongojado)

¿¿¿Has hurgado en sus cosas???

MIGUEL

¡Sólo un poco! Hice una copia de la agenda de su móvil. Soy su padre.

ALFREDO

¡Yo también soy su padre! Pero respeto su intimidad como he respetado la tuya. ¿Te gustaba que tu madre metiera las narices en tu vida privada?

MIGUEL

Eh-eh... Esto es muy diferente.

ALFREDO

¿Por qué? ¿Porque es niña? Si al final vas a ser machista.

MIGUEL (va al teléfono)

¡Voy a llamar!

ALFREDO (parándole)

Espera, espera... que luego se cabrea y no nos habla en tres días.

MIGUEL

¡Ah, ya...! Tienes miedo de tu propia hija.

ALFREDO

Miedo no. Precaución. Es que se pone muy flamenca, ya la conoces.

MIGUEL

Siempre tiras por la vía cómoda. Tragamos para no discutir y claro, la niña se crece más que un suflé.

Silencio. Transición.

ALFREDO (la pierna)

Oye...

MIGUEL (se la para)

Qué...

ALFREDO

¿Viste si tenía el teléfono de algún chico en su agenda?

MIGUEL

¿Y a ti eso qué más te da?

ALFREDO

Curiosidad.

MIGUEL

Pues sí, tres o cuatro.

ALFREDO

¿Sólo?

MIGUEL

Pero no creo que esté saliendo con nadie, serán amigos. ¡Ay, bueno, no lo sé...!

ALFREDO (afirma sospechando)

Has encontrado algo más entre sus cosas.

MIGUEL

¡No! ¿Qué piensas que voy a encontrar? ¡Dilo! ¿Preservativos? ¡Vamos, dilo! ¿Anticonceptivos? ¡Dilo! ¿Drogas? ¡Que lo digas!

ALFREDO

¡Pero si no me dejas...! **(Pausa)** No hemos hablado nunca con ella de ciertos asuntos... Por ejemplo, no conocemos su orientación.

MIGUEL

Su “desorientación”, querrás decir... sí, yo sí que la conozco, es un completo desastre.

ALFREDO

Es una mujer. Imagina que le surge estar con un chico y que no desea que eso tenga consecuencias... ¿Realmente sabe lo que tiene que hacer?

MIGUEL

Yo se lo he dejado caer, pero... como tampoco pregunta. No sé...

ALFREDO (preocupado)

¿Le has dejado caer el qué, exactamente?

MIGUEL

Pues eso, que los niños no vienen de París.

ALFREDO (ríe)

Ya, pero... A los 16 años... ¿No le pondrías el ejemplo de la abejita con el polen?

MIGUEL

No, hombre, no. Se lo expliqué con un plátano.

ALFREDO

Con un plátano...

MIGUEL

No, nada, que el miembro viril era parecido a un plátano.

ALFREDO

Será el tuyo.

MIGUEL

Y que tuviera cuidado porque los plátanos... son muy indigestos.

ALFREDO

No, o sea... ¿Y qué más, aparte de prevenirle sobre las mamaditas?

MIGUEL

Es lista, Alfredo.

ALFREDO

Pero tú, no. Por lo menos no utilizando metáforas. Espero que no dependa de tus enseñanzas para saber que también tiene que tomar precauciones, sexo seguro, condón, ya sabes...

MIGUEL

En ese sentido, es como yo, responsable. Puedes estar tranquilo.

ALFREDO

¿Tú me ves a mí nervioso?

MIGUEL

Nunca exteriorizas... (*Sonrisa pícaro*) Bueno, casi nunca.

ALFREDO

No. Es que estoy muy tranquilo. Por que sé que se ha despistado con la hora, nada más. Sé que no ha tenido un accidente, que no la han violado, que no le ha arrollado el camión de la basura, que no la han descuartizado...

SUENA EL TELÉFONO.

Los dos saltan histéricos, pelean por el auricular, es Alfredo quien consigue hacerse con él...

ALFREDO (al teléfono)

¡Sí! (...) ¡Diana! ¡Menos mal que llamas, guapa! ¿Sabes cómo está tu padre ahora mismo? ¡Histérico, pensando que te había pasado algo! Te dije que llamaras a las doce... (*Miguel le mira sorprendido*) ¡Son las

doce pasadas! (...) Bueno, está bien, pero bajamos a buscarte... (...) Aunque estés aquí abajo, me da igual, esta calle a estas horas es muy solitaria (...) A la una, ¿eh...?

MIGUEL

Pero... ¿¿¿Cómo que a la una??? ¿Qué horas son esas de venir a casa?

ALFREDO (al teléfono, colgando precipitadamente)

Adiós, cariño.

Apenas cuelga Alfredo, Miguel va a por él.

MIGUEL

¡Os he pillado! Habíamos dicho que estaría aquí a las doce en punto, así que ¿qué es eso de que te llamara a las doce? Lo teníais todo planeado. A mis espaldas. Llama a las doce y así la dejamos estar hasta la una. Que ya se encarga papá de tranquilizar a papá para que luego papá no la eche la bronca... ¿No?

ALFREDO

Pues sí, ya está. Tiene derecho a divertirse, como cualquiera. Será que tú y yo no nos hemos corrido nuestras buenas juergas.

MIGUEL

Sí, pero no a su edad.

ALFREDO

No, yo un poco antes. Sí, no me mires así. Desde los catorce andaba como loco por tocarle el culo a los niños de COU. Bueno y a alguna niña.

MIGUEL

Pero qué pedazo puta has sido toda tu vida.

ALFREDO

Hasta que me fui contigo, Miguel. Sólo hasta que me fui contigo. Es una lástima que te olvides de ese detalle tan a menudo.

MIGUEL (conmovido)

No digas tonterías. Siempre acabamos discutiendo...

ALFREDO

Pues sí, más de dieciséis años... Pero no pasa nada. Tesis, antítesis y síntesis. Está todo inventado.

MIGUEL (chocan los cinco)

Vale, pues... nos sintetizamos, ¿eh?

ALFREDO (conciliador)

Veeeeenga...

Alfredo intenta volver a su lectura.

MIGUEL

Voy a ponerme un poco presentable.

ALFREDO

¿Para qué?

MIGUEL

Pues para recoger a la niña, ¿para qué va a ser?

ALFREDO

¿Qué dices, hombre? Voy yo.

MIGUEL

De eso nada. Que me aparecéis aquí a las cinco de la mañana, en pedo total y con compañías. Tú, capaz de eso y de más.

ALFREDO

Por eso prefiero bajar yo.

MIGUEL

¿Y si vamos los dos?

ALFREDO

Ya sabes que no le gusta

MIGUEL

¿Qué tiene de malo que a una niña la vayan a buscar sus padres?

ALFREDO

Así dicho... nada, pero...

MIGUEL

¡Es una ingrata!

ALFREDO (niega)

Tiene 16 años. ¡Déjala crecer y no estés tan encima de ella! ¿Vale?

MIGUEL (lloroso)

No es la única hija de padres gays. A veces pienso si... mereció la pena.

ALFREDO (descongojado)

Venga, no digas tonterías.

MIGUEL

Me duele que sienta vergüenza.

ALFREDO

La vergüenza normal que siente cualquier chico con sus padres, a partir de cierta edad.

Suena el timbre de la casa.

MIGUEL (*va hacia la puerta*)

¡Ya está aquí! Menos mal...

ALFREDO

Pues claro... Un día te va a dar un infarto. Histérica.

MIGUEL abre la puerta y entra ESTHER MADRE.

MIGUEL (decepcionado, al verla)

Mamá... ¿Qué haces levantada? Esto me pasa por dejar que te instalaras en el piso de al lado.

ESTHER (muy nerviosa)

¡Cállate idiota que no sabes lo que dices! La niña, la niña, la niña...

ALFREDO (tranquilo)

¿Qué pasa con la niña?

MIGUEL (histérico)

¡Si es que lo sabía! Un accidente, la han violado, está detenida...

ESTHER

No digas bobadas... Está en el portal.

MIGUEL (impidiendo hablar a Esther)

¿En qué estado? ¿Borracha? ¿Empastillada? ¿Por qué no sube?

ALFREDO

¡Miguel! Deja hablar a tu madre.

ESTHER

¡Un horror, un escándalo! La acabo de ver dándose el lote con uno.

ALFREDO

¿Sólo con uno? Pues no es tan escandaloso...

MIGUEL

Está niña... Ha salido a su padre. **(Mirando a ALFREDO)** ¡No me mires así! Tan facilona como tú.

ALFREDO

Pues sí señor, que sea facilona, que se divierta a lo grande. Vamos a sentarnos como si no pasara nada.

ESTHER

¿No le resultará extraño verme aquí a estas horas?

ESCENA 16

DIANA

Mis padres decidieron llamarme Diana, pero quisieron que conservara como segundo nombre el de Esther, por mi abuela.

Sí, definitivamente, me siento orgullosa de ellos. Y no me siento distinta a ninguna otra chica de mi edad. Quizá sean ustedes los que me vean diferente al conocer mi historia, pero yo creo que soy una joven como las demás.

Esta ha sido la historia de mis padres, tal y como yo la he vivido. Una historia de amor, que muchos a lo mejor no comprenderán, pero que para mí ha sido la más maravillosa historia que he conocido en mi vida. Muchas gracias por su atención.

¡FIN!!!